



Tres años de editoriales



Febrero 2018



Índice

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo | 5 |
| De crisis y estafas (o cómo más bien la estafa acecha en las puertas de salida) | 8 |
| ¿Casta vs. Sistema? (cuando este lo corrompe todo... hasta el lenguaje) | 16 |
| Sus elecciones y la nuestra | 21 |
| Centrarse en (quebrar) el tablero | 28 |
| Hem de / Debemos | 35 |
| Inestabilidad e ilusiones (de divisiones va la cosa) | 42 |
| Problemas de déficit y el déficit de la solución | 47 |
| Cambio de ciclo, razones que no cambian | 53 |
| Reubicaciones en el tablero y en la movilización | 59 |
| Que no “corrompan” el color de nuestro gallo | 64 |
| La necesaria confluencia política contra el muro del Régimen del 78 | 70 |
| La confluencia más amplia exige una línea de altura | 74 |
| ANEXOS | 77 |



Prólogo

Presentamos en este folleto una selección de editoriales de la revista de Red Roja que recomendamos como lectura a toda la militancia y a los simpatizantes en general. Lo hacemos porque nuestra organización viene sosteniendo que, dada la “variada oferta” de partidos comunistas, unos de los elementos claves de nuestra razón de ser y una marca de distinción de nuestro proyecto es la de formar a una militancia capacitada para llevar a cabo análisis políticos y de coyuntura de calidad en aras a optimizar nuestra *obligada* intervención en la realidad, tal como es, y a fin de contribuir a superarla lo más certeramente posible. ¿Acaso no es esa la definición más rigurosa de movimiento comunista?

Numerosas organizaciones, a diferencia de nosotros, ya se consideran algo tan grande como “el partido”, pero distan mucho, sin embargo, de desarrollar análisis que vayan más allá de frases generales y ya sabidas. Es más, como decimos a veces, bromeando con algo que en realidad es demasiado serio, sus textos son tan generales que valdrían lo mismo para hace diez años o para dentro de diez.

Por nuestra parte, pensamos que, ante una clase trabajadora que ya ha sido engañada demasiadas veces, lanzar meras frases es insuficiente. Efectivamente, solo la inserción real entre el pueblo, así como la capacidad para ofrecerle a este un proyecto con fuerza y seriedad, podrán darnos influencia política real y no imaginada.

Y, aunque esto depende ante todo del *estar* y del *resistir*, también en el plano del *decir* (del discurso político) podemos mostrarle FUERZA al pueblo entre el que realizamos trabajo político (que, a bien seguro, no va a leer estos textos, pero que sí nos va a escuchar a nosotros, que no solo los leemos, sino que los estudiamos). Seriedad, rigor, preparación y, en suma, fuerza: la fuerza de unas ideas sólidas, complejas, nunca abstractas. Como defendía Lenin, la verdad es siempre concreta.

No basta con repetir hasta el hartazgo principios universales que, aun siendo ciertos, no aportan nada nuevo; o con aplicar el “materialismo histórico”, a bulto y de manera forzada, a cada situación política particular; o con dividir a la sociedad mecánicamente en “burguesía y proletariado”, ignorando todas fracciones de clase, así como las divisiones del enemigo (que es crucial conocer para vencer).

En la línea marcada por la genial capacidad de Marx para el análisis político de coyuntura, plasmada en obras como *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* o *La lucha de clases en Francia* (y aunque, a su lado, solo seamos unos torpes aprendices), nuestra revista viene realizando desde hace tres años análisis de la situación política que ahora compilamos para su lectura.

Leerlos no solamente será útil para avanzar en el intento de comprender lo más exactamente posible la situación política (siempre sujeta esa tarea a precisiones constantes), lo que a su vez nos ayudará a acertar al plantear nuestras líneas de intervención (como Lenin cuando lanzó las *Tesis de Abril*). Nos dará también, como decimos, credibilidad ante nuestro pueblo. Porque, aunque cierta gente del activismo realmente existente suela quejarse de la “falta de conciencia” de nuestro pueblo, para nosotros sucede justo lo contrario: tenemos mucho que mejorar como comunistas para estar a la altura de lo que nuestro pueblo espera y merece.

Un par de apuntes para acabar con esta introducción.

Dado que en los últimos tiempos la situación en Catalunya ha estado en un primer plano, hemos considerado pertinente que este folleto termine no solo con el último editorial a fecha de hoy (revista nº 14, enero 2018) –que prácticamente se circunscribía a ese asunto- sino también con el recuadro de informes políticos y de anteriores editoriales que lo acompañaba. Y que aquí cerrará el folleto a modo de anexo. Hemos dejado en ese anexo final el extracto correspondiente al editorial nº7, a pesar de que este editorial ya aparece anteriormente al completo, para que se tenga

una mayor visión de conjunto de lo dicho al respecto de la situación catalana.

Igualmente procede señalar que los textos se han plasmado en el folleto prácticamente como se publicaron en su momento, salvo algunas modificaciones menores con el solo objetivo de reformular algunas frases, e incluyendo notas que ayuden a situar y entender determinadas expresiones que con el paso del tiempo se impone explicar mejor.

7 de febrero de 2018

De crisis y estafas (o cómo más bien la estafa acecha en las puertas de salida)

(Editorial número 2. Septiembre de 2014)

Decía Lenin que para los cambios revolucionarios no basta con que los de abajo no aguanten más, sino que hace falta que los de arriba ya no puedan dominar como hasta entonces. Por nuestra parte, nos hemos atrevido a añadir: “*y que los de abajo se den cuenta de esas debilidades*”. Hablar de estafa –por más que muchos compañeros lo hacen con buena intención para “dopar” la indignación– da a entender que todo es producto de una maquinación, brindando un dominio exagerado a quienes tenemos que derribar; lo que no deja de alimentar la falta de confianza en nuestras propias fuerzas ante la lucha que realmente hay que afrontar. Lo cierto es que estamos ante una crisis sistémica e internacional, sin parangón, de largo alcance en el tiempo pasado... y en su persistencia futura. En el Estado español, además, se refleja con especial incidencia en el ámbito político, incluido el cuestionamiento a nivel de masas (más allá del cómo) del propio poder. En este terreno las voluntades y hasta el factor sorpresa juegan un papel relativamente mayor. También las responsabilidades son superiores. Pues aquí *sí* que tenemos definidas las estafas *políticas* sobre las que hay que alertar en la brega por salir realmente de esta crisis real.

Al fin y al cabo era lógico que esta crisis global tuviera una especial incidencia política en nuestro marco estatal. Pues tampoco hace tanto tiempo que se fraguó la Estafa (con mayúscula): la de la Transición. Una estafa que se hizo para principalmente cargarse lo que ha sido el *último ciclo de movilización política de masas*, aquel en que se buscaba una verdadera ruptura democrática tras el agotamiento del franquismo. Hemos escrito suficientemente sobre todo lo que actualmente se está poniendo en solfa: la propia monarquía, el bipartidismo, y ya también el “Café para todos” de las autonomías, ese invento del suarismo para conculcar el anhelo histórico del derecho de autodeterminación. Dentro del tinglado del

régimen del 78 que montaron surgen fuertes disensiones y desconfianzas internas después de décadas de idilio. Nadie quiere perder los sillones y las parcelas de poder mafiosamente ganadas. A algunos se las dio en herencia casi genética el Dictador. Otros, más a la “izquierda”, como pago por rompernos la ilusión de una verdadera ruptura democrática, consiguieron puestos de alto nivel en consejos de administración y comisariados europeos. Hasta el “ala sindical”, por tanto pactismo antiobrero, obtuvo su recompensa en otros menestERES.

Pues bien, es la crisis la que también hace que se publique lo que se repartieron en secreto. De nuevo –como en tiempos de los GAL, cuando los que venían del franquismo querían también gobernar la “democracia postfranquista”– surge no ya la corrupción (indisociable a todos ellos), sino *el arma de la acusación de corrupción*. Entonces, en el declive del felipismo, lo hacían para ver *quién* gobernaba Madrid. Ahora (caso Pujol) la sacan para ver *hasta dónde* gobierna Madrid. Por supuesto que, de nuevo con el mejor Lenin, no vamos a lamentar que le saquen las vergüenzas al *molt honorable*. Compartimos con nuestros compañeros de clase en las naciones sin Estado del Estado español que los límites de la degradación burguesa no conocen fronteras. Como tampoco “los recortes”. Pero no vamos a reírle la gracia a quienes conocían (y coprotagonizaban) desde



hace treinta años estas prácticas nada honorables. Seguiremos reclamando con efecto retroactivo lo que negó la farsa de la Transición: el derecho a la autodeterminación y a la independencia. Incluso sabemos que la persistencia en esa reivindicación obra a favor del objetivo prioritario de sacar a toda esta caterva del poder. Por eso el 11 de septiembre y el 6 de noviembre *abans que res sabrem ser companys*.¹

Ciertamente la crisis económica ha agotado a una Transición que venía viciada desde su origen. Pero, precisamente, si queremos neutralizar intentos de reeditar estafas y farsas, toca advertir que no habrá revolución verdadera en este país que se limite a superar aquella transición por agotamiento² y no por lo que de traición de una izquierda político-sindical bien “apoltronada” ha supuesto. En cualquier caso, tanta es la convicción gubernamental del papel que en toda esta degradación ha jugado una crisis económica que ellos *no controlan*, que sueñan con que (nos creamos) que la crisis va quedando atrás y ello ayude a “recentrar” a una serie de sectores sociales “recortados” en la esperanza de que no pierdan la confianza en volver al redil del “bienestar y seguridad perdidos”. Y así es como desde hace meses andan en una estrategia comunicativa de hacer ver que no está lejos la salida del túnel.

Sin embargo, hasta los anuncios de “salida de la crisis” disputan titulares con los de más “entradas”... Tras Francia, la crisis-boomerang sobrevuela la misma Alemania, y se anuncia una tercera recesión. A la persistencia de los factores estrictamente macro-económicos que auguran que la crisis estructural del capitalismo no encuentra la salida, se le suma un factor de primera magnitud en la escena internacional: la necesidad imperiosa de la primera potencia imperial de desestabilizar la situación mundial, incluso para no dejar que sus aliados de la Guerra Fría quieran ir

¹ Antes que nada sabremos ser compañeros.

² Argumento utilizado en ciertos ambientes de las llamadas fuerzas del cambio.

por su cuenta y riesgo. Cada vez se reconoce más que EEUU lleva décadas incendiando aquí y allá –digámoslo claramente ya– incluso contra las prioridades de agenda de Euroalemania. Esta no le va a la zaga a EEUU en intenciones imperiales, pero sí que va con retraso en poder materializarlas sin que se les disloque su penosamente trabajado “euro-modelo expansionista”. La necesidad *interna* de EEUU para desestabilizar permanentemente se constituye así en factor de primer orden.



Este país no busca tanto extender de forma clásica dominios económicos como mantenerse artificialmente como primera potencia dominante con toda la cuota de parasitismo económico-financiero que ello conlleva a expensas, como decimos, de sus propios aliados. Y para eso, solo le queda salpicar de belicismo activo todo lo que pueda cocerse a su espalda en las relaciones internacionales. Pues bien, si los capitalistas no controlan sus propias crisis y estallidos estructurales, ¿qué decir de la validez de sus previsiones cuando todo se mezcla con una situación geoestratégica (literalmente) explosiva y otra vez con la guerra a las puertas mismas de la Unión Europea, en esta ocasión, con un contrincante ruso decididamente más duro de pelar que lo fue, por ejemplo, Serbia?

En este contexto, y volviendo al “ruedo nacional”, cobran aún menos credibilidad las previsiones *tipo Rajoy*. En realidad, ni siquiera confía él mismo en que se le crea como necesita. De ahí que se preste raudo a legislar para su particular parcela mafiosa política. Así, acelera una ley electoral municipal que prolongue el poder de los suyos –incluso asumiendo el daño colateral de que los nacionalismos más enemigos salgan favorecidos– dando por descontado que por aquellos lares tienen poco futuro “partidista”. Calculan que la “unión a la izquierda”, demasiado llena de contradicciones organizativas internas y de poses varias, no está para coaliciones previas a las elecciones. Y al fin y al cabo, los del PP, con su apuesta de imposición dictatorial en cuestiones como “la catalana”, no son precisamente los que más daños electorales relativos van a recoger en ámbitos donde, como decimos, dan por descontada su condición de minoría. Resultado: para la periferia perdida, imposición del “interés de Estado” por encima de derechos y elecciones en el mejor espíritu de la transición pactada; para el resto, ingeniería electoral para desterrar sorpresas que pudieran incluso deparar eventuales presiones populares que se tomasen en serio eso de que *sí se puede* cambiar las cosas. Sea como fuere, es importante aprender de la Historia y en línea con lo que apuntábamos al principio, no pensar que lo tienen todo previsto y calculado.

Ya en lo que se refiere a la *fase actual* del ciclo popular de movilización que ha traído la crisis, partimos de que esta fase está muy modulada por la apuesta política electoral de una *parte* importante de la protesta social, y que se concreta en Podemos. Cuando hablamos de parte importante, somos conscientes del peso político sobredimensionado que cobran lo que hemos dado en llamar “sectores intermedios” ante la ausencia de un movimiento obrero organizado y la incapacidad actual de la línea revolucionaria por el socialismo de liderar la “movilización anticrisis”. En este escenario hemos establecido que la optimización de nuestra *necesaria* intervención no puede hacerse de forma inmediatista sin tener en cuenta las ulteriores batallas políticas que previsiblemente nos deparará la guerra social en que el capitalismo nos mete y considerando en todo momento,

además, el contexto geoestratégico y la propia experiencia histórica que tiene la burguesía. Es por ello que también tenemos que alertar contra las *falsas salidas* reformistas –aún más falsas si tenemos en cuenta la naturaleza de la crisis y la verdadera historia del “bienestar perdido”– y contra esas *maneras falsas* de salir como la electoralista que exagera la importancia del voto. Y no lo hacemos de forma alegre y ligera por puro purismo ideológico. Tampoco lo haremos de forma esquemática y sectaria, analizando solo a los actores en juego por la calidad y rigor de lo que dicen. Bien sabemos que la crisis estructural capitalista nos llega cuando aún el movimiento revolucionario por el socialismo es tributario de su propia crisis histórica; lo que no podía dejar de afectar al propio lenguaje y justifica incluso que muchas personas de buena intención sueñen con emular (de forma mecánica y forzada, eso sí) procesos bolivarianos “alejados de la ortodoxia” que, al fin y al cabo, hasta enfrentan al yanqui desde “revoluciones ciudadanas y no de manual”. En cualquier caso, nos importa más saber que la realidad es más “ortodoxa” de lo que parece. Y que la crisis es tan profunda que cualquier persistencia en exigir lo que antes se tenía, por nimio que parezca, es motivo de inestabilidad; que el propio reformismo pierde así su base hasta el punto de que se ve obligado a adoptar alas radicales para reivindicar lo que hasta ayer nuestro ciudadano-enemigo de clase tenía a bien concederle sin tanto aspaviento.

Ante tantas crisis, extrañas y propias, lo esencial es intervenir claramente desde nuestra independencia de clase, pero teniendo en cuenta que la clara ausencia de nuestra clase como sujeto autónomo nos hace resaltar la importancia que hoy toma *la propia práctica* de la lucha como fuente de experiencia para unas masas populares que buscan un tanto desordenadamente la salida. En este sentido, comprobamos crecientemente cómo a partir de la asunción de la línea de demarcación del no pago de la deuda ilegítima se abren camino la necesidad imperiosa de la salida de las instituciones euroalemanas y hasta la expropiación bancaria. Y, en pura lógica, mucha gente vota convencida de que “no bastará votar para botarlos”. Efectivamente, ante la persistencia de la crisis y de la movilización (en cualquiera de sus aspectos) es de prever una

degradación del propio sistema político y una fuerte tendencia a su fascistización de hecho en un escenario de antagonización de las luchas y de agresión imperialista. Máxime, cuando vivimos prácticamente en el centro del mismo sistema, con una crisis que es internacional y unos Estados viejos que no dudarán en actuar de forma “anticuada y ortodoxa”, de manual si se quiere, sin respeto de fronteras ni legalidades. Lo harán con mayor impunidad en la medida en que remarquen que nuestra resistencia *de clase* organizada sea menor. Y nuestra resistencia será tanto menor cuanto mayor sea nuestra ilusión ciudadanista, hija de una revolución democrático-burguesa, esta sí, realmente anticuada y decimonónica que hace tiempo que la burguesía respeta menos que nadie.

Acompañaremos las experiencias de “la gente” *sin esconder* nuestras convicciones revolucionarias, que no consisten, desde luego, en recitar frases revolucionarias, sino en “interseccionar” con la realidad tal como es, claro, pero estableciendo lemas y consignas que impulsen y eleven las luchas de masas en su camino de la toma y el mantenimiento revolucionarios del poder. Ello implica necesariamente contribuir en el presente a un poder popular concreto que vaya estableciendo solidaridades y “tomando la solución por su mano” ante los problemas más acuciantes de la gente. Pero para garantizar todo esto, la experiencia acumulada (ajena y propia) de años de intervención en las movilizaciones populares nos convence aún más de que el aspecto principal de nuestro particular trabajo está en el plano del *reforzamiento de la organización revolucionaria*. Y en esas estamos, tal como hemos reafirmado en nuestras recientes Jornadas de Formación. Esto pasa, y no podemos dejar de concluir en ese sentido, por insistir en nuestro llamamiento a una confluencia revolucionaria -incluso sin esperar a estar en una misma organización- de aquellos que tienen claro que no sólo hay que intervenir hoy y mañana teniendo en cuenta la realidad presente de la movilización en su diversidad, sino que hay que hacerlo con la garantía de poder intervenir pasado mañana, en un futuro que está más escrito de lo que parece. Por cierto que, sobre esto, las mayores evidencias de que se trata del camino correcto no nos vienen “relatadas” ni en ruso ni alemán, sino en

el propio castellano más reciente. Todo hay que decirlo: con un marcado acento latinoamericano o bolivariano, tras estar comprobando en carne propia qué *clases de ciudadanos* y presiones enfrentan las revoluciones cuando pelean por ser verdaderas.³

³ Se refiere a la agresividad de clase e imperialista que están sufriendo incluso las experiencias gubernamentales meramente progresistas que se han dado en América Latina en el contexto abierto por el proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez en Venezuela.

¿Casta vs. Sistema? (cuando este lo corrompe todo... hasta el lenguaje)

(Editorial número 3. Noviembre de 2014)

(...) En lo que a diagnósticos de la situación que padecemos se refiere, vemos cómo se confirma que, ante el calado y extensión de esta crisis sistémica, todo se descuajaringa o ya se perfila en el horizonte que correrá igual suerte. Todo. Incluso hasta los “remedios” que se proponen... cuando estos no prescinden como se debe de la comedia y la cosmética de la vieja politiquería y *se circunscriben* a trabajar en “terreno enemigo” (vía exclusivamente electoral) y se ven obligados (naturalmente) a pudrir de indefiniciones el discurso (sin saber ya a qué atenernos), a rebajar programas y, en definitiva, a mandar mensajes de “buenismo” al otro bando para suscitar complicidades. Lo hemos apuntado: la tragedia que vivimos no ha encontrado aún los actores que demanda, y la comedia (en su peor significado) tiene aún un cierto recorrido antes de que el verdadero telón se abra con el rigor y la *fuerza* que corresponden.

Crece la impresión de que, por las cuentas del rosario de “casos de corrupción” que no paran de sucederse, se va a los infiernos el actual tinglado político. Al menos en su “foto actual”. ¡Cómo no acordarse de aquella condición que apuntara Lenin para que pudiera darse una revolución cuando vemos que el sistema *ya no puede dominar como antes* con esta “casta de políticos”! Esto es así, hasta el punto de que sus propias bases electorales (incluso las más conservadoras) están aturdidas y a punto de la defección. Esta retahíla de corruptelas que saltan no forma parte de ninguna escenificación teatral pactada previamente. Es real y abre grietas que una línea revolucionaria sería *está obligada* a aprovechar. Pero esto no se conseguirá si no se alerta sobre varios peligros que nos remiten, en síntesis, a que *el problema principal no es la actual “casta” politiquera sino el sistema que la (re)genera inevitablemente.*



La salida mediática de las corruptelas y su “judicialización” –que, como mínimo, deben ser utilizadas para deslegitimar cualquier política de recortes sociales– están ligadas a la misma crisis. Así, hemos de insistir en que políticamente donde hay que poner el acento es en cómo determinados grupos de poder *tienen que* utilizar la acusación de corrupción como arma política; y cómo la tienen que utilizar incluso en los ámbitos más domésticos, como pasa con los ajustes de cuentas “peperos” entre el sector Rajoy y el de Esperanza Aguirre. A partir de ahí, la misma gravedad de la situación a menudo les hace perder el control de lo que ellos mismos contribuyen a destapar. A eso se refería recientemente el astuto Pujol cuando advertía amenazante que a ver si eso de ir “cortando ramas” desde otras del mismo árbol no terminaba por cargárselo entero.

Ciertamente es mayor el peso relativo de la corrupción (entendida como fuente ilegal de obtención de prebendas y beneficios) en marcos estatales como el nuestro, donde la especulación gana terreno al mismo tejido productivo y cada vez más la obtención de ganancias se liga a una

relación estrictamente parasitaria con los fondos y “liquideces” que maneja la misma administración estatal. ¿Pero acaso en Alemania no se llegaron hasta a utilizar viajes a Lisboa con prostitución fletada en Brasil para la compra de las direcciones sindicales? Que, además, los casos de corrupción en España están ligados particularmente al enjuague de la Transición, y que han sido crisis internas las que los han hecho saltar, lo demuestra todo lo que el sector franquista reconvertido en el PP tuvo que airearle al PSOE a principios de los 90 para recuperar el terreno perdido en las transacciones de años antes. Precisamente damos a conocer un texto escrito en 1995⁴ por un militante nuestro que resulta del todo pertinente ahora (20 años después) y que, por cierto, de nuevo nos trae a colación la necesidad de combatir la Transición “en origen” y no porque se haya “agotado”.

Por lo demás, tenemos que alertar también acerca de que limitarse a poner el acento exclusivamente en lo corrupta que es la “clase política” favorece paradójicamente las posibilidades de recomposición del sistema y de lavado de “otros” aparatos del Estado. ¿Qué garantía de política sana puede haber en un país (por referirnos sólo al nuestro) donde –según la ONG Oxfam Intermon- las 20 personas más ricas incrementaron su fortuna en 15.450 millones de dólares y poseen hoy tanto como el 30% más pobre de la población (casi 14 millones de personas)? ¿Qué política sana puede esperarse si se legisla y se decreta para rescatar bancas y pagar deudas colosales (no vamos a repetir los datos) completamente artificiosas que constituyen la mayor corrupción posible? ¿Qué política sana puede haber, en fin, si la corrupción existe a la raíz misma de las propias leyes de mercado, que hasta se niegan para seguir dando vida y poder a los capitalistas... en medio de un capitalismo que rezuma la podredumbre de los muertos que no se entierran?

⁴ Se refiere al texto titulado “La corrupción y el arma de la acusación de corrupción”, publicado como recuadro en ese número 3 de la revista.

O te corrompen o te rompen. En este punto toca hablar del “resto” de aparatos de Estado que, por lo visto, no serían casta. Al paso que vamos, ¿no estaremos a punto de un nuevo “redescubrimiento” de la Guardia Civil tal como ya le acaeciera al Barrionuevo del 82 “de todas las ilusiones”? Al final va a resultar que son los “cuerpos de seguridad” –que salen en las televisiones deteniendo a tanto politicastro– los mejores guardianes de nuestra dignidad “desahuciada”, eso sí, entre palo y palo que nuestro pueblo recibe por atreverse a impedir, entre otras cosas, sus desahucios de carne y hueso regados de lágrimas de impotencia y desesperación. Es evidente que la “ocupación de la centralidad”⁵ obliga a que –retroceso de *tuerca* tras retroceso⁶– vayamos enterrando también la convicción de que el martillo verdugo de esta cadena sólo podrá salir del corazón de los hombres jornaleros que no corrompen su condición, parafraseando a un Miguel Hernández que, a este ritmo, quizás por tacticismo, lo “borran” de algún que otro despacho universitario...

Venimos insistiendo una y otra vez en que no podía dejar de ser una línea reformista y oportunista la que “estaba llamada” a canalizar el “grueso de la indignación” dada la desorientación y la desorganización en las masas junto a la debilidad de la línea revolucionaria de intervención. Y si bien hemos huido en todo momento de la teoría de la conspiración – porque da un poder omnímodo paralizante al enemigo de clase– sí que debemos advertir de que el sistema gana con *la desmovilización que están produciendo las expectativas electorales*. Aunque sabemos que la protesta no podía (ni puede) reducirse a encadenar año tras año manifestación tras manifestación, debemos contribuir al mantenimiento de las movilizaciones actuales. Y aprovechando que las cosas se están planteando en el plano de la disputa del poder político, hemos de defender –incluso entre quienes más se ilusionan sanamente con las posibilidades electorales– la formación

⁵ Consigna establecida dentro de Podemos.

⁶ Alusión al programa de televisión “La Tuerca” de Pablo Iglesias, emitido a través de Internet por Público TV.

de comités populares ligados a las luchas en barrios y centros de trabajo y estudio, a partir de los cuales se elijan a nuestros representantes en el conjunto de batallas en que se desarrollará esta guerra de clases. Con un objetivo claro: **no depender de las reglas del enemigo para arreglar cuentas con él.**

Sus elecciones y la nuestra

(Editorial número 4. Enero de 2015)

No hay elección que nos valga para acabar con la política antirrecortes que no pase por insertarse en el objetivo estratégico de zafarse de la esclavitud de la UE comenzando por su Deuda odiosa.

¡Por fin ya estamos en el 2015! A tenor de tanta esperanza y de ilusión en él depositadas⁷, y emulando la Revolución Francesa, se diría que entrásemos en el “año cero” del cambio radical en esta larga crisis de emergencia social que padecemos. No en vano, bastante ilusión de la actual es hija de aquella que dio en llamarse Spanish Revolution, aunque la guillotina ni entonces ni nunca entró en los planes y ya todo se base en el resultado de la retahíla de citas electorales que están en juego. De todas maneras, el enconamiento de la crisis sistémico-institucional es tan agudo, que hasta **el mero ilusionismo entre “los de abajo” pone nerviosos a “los de arriba”**. Tal es la incertidumbre y la confusión que reinan [...], que hasta no hay seguridad electoral no sólo en sus resultados, sino en el mismo calendario. Así, la única cita que seguro ya tenemos es una a la que no le tocaba todavía: el adelanto electoral en Catalunya para el 27 de septiembre. Y no solo los catalanes han querido contribuir con más “madera electoral”, sino que además nos sirven una avanzadilla de la indefinición y la desorientación mayúsculas que están marcando a todos los actores de la larga función teatral y de casting electoral que se abre: definitivamente (?) CIU y Esquerra no irán juntos pero “casi”; suficientemente peleados por aquí, calculadamente bien avenidos por allá, en una muestra también adelantada del *cálculo politiquero* desbordado que pringará el resto de las citas electorales. En esto de la politiquería, nos

⁷ Se refiere a las expectativas electorales de Podemos ante las comicios previstos para ese año 2015, que comenzaba con algunas encuestas situándole incluso en primera posición, y tras su irrupción en 2014 con motivo de las elecciones europeas.

tememos que no habrá distinguos entre “izquierdas”, derechas y hasta flamantes “centralidades de nuevo tipo”, viendo lo que algunos ya estamos viendo en los círculos (*sic*) que nos movemos en cuanto a “discusiones y cocinas de candidaturas”⁸. En fin, lo que nos está deparando este principio de año no augura nada bueno en términos de respeto a un mínimo de principios por parte de la “clase política” (la habida... y por haber). Con razón cada vez se escucha más en nuestros alrededores militantes: ¡vaya año nos espera!...



Manifestación por el poder obrero y popular en tiempos de Salvador Allende

La verdad es que la cuestión político-electoral nos va a afectar a todos independientemente de que nos presentemos o no a las elecciones. En realidad, es la misma crisis sistémica (redoblada en el Estado español por su debilidad estructural e institucional por el enjuague forzado de una Transición que ahora da puntos cuestionar) la que acrecienta sobremanera la misma indefinición del calendario electoral así como la que hace que los

⁸ Como es sabido, por entonces estaban en boga los recién creados círculos podemitas con los que la militancia de base, que ya llevaba tiempo trabajando, se topaba en sus propios ambientes (círculos) activistas.

diferentes actores se jueguen en ellas mucho más que en otros momentos. Se la juegan los protagonistas del bipartidismo que han venido coliderando el régimen de la Transición. Empezaron por tener un serio aviso con las europeas. Ya decíamos tras el 25M⁹ que *“el núcleo duro del régimen ‘siente’ el peligro de que se cierre el largo periodo iniciado con la Transición. Y no controla qué pudiera ocurrir en los próximos meses”*. Y es la misma crisis que “les supera” la que les ha impedido reaccionar con rapidez y eficacia a pesar de los meses que han pasado. Al contrario, han reflejado aún más su patetismo y podredumbre, sus debilidades. Mientras Rajoy, cercado por los estallidos de corrupción, ya hasta decreta a golpe de telediario que Alemania no es más el único motor de Europa (el otro... apuesten que han acertado), el sucesor de Rubalcaba (¿vale la pena recordar el nombre de este fantasma?) no se le ocurre otra cosa que pasarse por la tele haciendo payasadas para ver... si pueden más que los de Podemos. [Quien apoyara públicamente la reforma del artículo 135 propuesta en agosto de 2011 por Zapatero]¹⁰, promulgada el 27 de septiembre (maldita la coincidencia)¹¹ de 2011 y que consagra el pago de la ilegítima y odiosa Deuda antes de cualquier gasto social- no tiene otra opción que basar sus posibilidades de “salvarse” llamando al “Sálvame” y de seguir ganándose el derecho a trepar haciendo escala en “Planeta Callejas”.¹²

⁹ Las elecciones europeas habían sido el 25 de mayo de 2014.

¹⁰ Pedro Sánchez justificó dicha Reforma Constitucional en el artículo “Estabilidad y justicia social” aparecido en *El Periódico* el 3 de septiembre de ese año. Por exigencias de rigor, hemos procedido a poner entre corchetes ese dato ya que, aunque en el momento de redactar el editorial lo sabíamos, sin embargo, pusimos por error que Pedro Sánchez pertenecía a la comisión parlamentaria de Hacienda donde se discutió esa reforma constitucional.

¹¹ Coincidió con el 36 aniversario de los últimos fusilamientos de Franco.

¹² “Sálvame” y “Planeta Callejas”, programas de televisión, respectivamente de Telecinco y Cuatro, a los que tuvo a bien ir Pedro Sánchez para disputar la “centralidad de la popularidad”.

¿Qué decir de IU? De aspirar a ganar peso en coaliciones con el PSOE ha pasado al desespero por desactivar la alarma de su extinción. Y aunque ha entrado en una carrera contrarreloj para hacer olvidar una trayectoria de “responsabilidad institucional” avalada hasta por el ABC (véase su editorial de 17/03/04), no logra evitar que se piense que ha sido la irrupción de Podemos la que le obliga a darse golpes de pecho descamisado. El caso es que IU se divide a cuchilladas nada limpias entre aquellos que apuestan por no ser marginados de su cuota de poder, aunque IU termine marginal, y entre quienes ya ven que lo mejor es preparar futuras coaliciones con quienes de entre Podemos les ha asegurado que contarán con ellos post-electoralmente.

En cuanto a Podemos, hemos escrito suficientemente lo que para nosotros realmente significa de cara a la gente más allá de lo que realmente es. Podemos juega con una ventaja: mucha gente no le ha dado un crédito en base a lo que

realmente dice y hace (que desconocen y hasta no quisieran conocer), sino que se lo han dado en tanto que instrumento que acabe con lo “viejo” que les hace sufrir. Entretanto, su parto real es al mismo tiempo un aborto acelerado de aquello con lo que fecundó la ilusión. Todavía no ha terminado de nacer cuando ya es un “Podemos-pero-



no-exactamente-como-dijimos-que-podíamos”. Y como los principios son cosa de “descentrados” (ya se sabe que la centralidad manda), en muy poco tiempo están reproduciendo todo lo peor de las conspiraciones y de los grupismos. No sólo desprograman y reprograman según conveniencia, siempre hacia atrás, sino que la famosa horizontalidad ha quedado en

simple frase-pose y ivaya cómo la peor verticalidad (necesaria para zanjar sus propias gaitas organizativas internas) se ha extendido como la pólvora a partir, eso sí, del imperativo legal que les “obligó” a convertirse en partido! Ahora bien, no hemos de olvidar que, más allá de empujes mediáticos que a una línea revolucionaria consecuente siempre se les negaría, la base real de Podemos está, por un lado, en el peso desmedido que han venido teniendo en el ciclo de movilizaciones anticrisis determinados sectores populares -que hemos dado en llamar “intermedios”- y que no terminan de romper con el clásico reformismo adobado ahora con el añadido nostálgico de una vuelta al “estado del bienestar” perdido y, en definitiva, con la ilusión de salvar al sistema con las propias herramientas del sistema. Y, por otro lado, ha jugado la propia crisis histórica de nuestro movimiento por el socialismo.

Como en la historia los ilusionismos terminan por pasar factura a todos -hasta a los que no lo han padecido y no entren en este circo electoral (caso nuestro)- no sólo no podremos sustraernos a lo que se avecina, sino que, desde posiciones revolucionarias, haremos bien por avanzar en nuestro mejoramiento militante para que precisamente no terminemos demasiado “sustraídos” en el sentido más matemático del término. Habremos de avanzar en cómo manejarnos en medio de tanta confusión y desorientación que pondrá en tensión nuestras líneas rojas (sí, rojas) sin menoscabar nuestra máxima capacidad de intervención. Pero además, como nadie, tendremos que tener en cuenta la gran contradicción de la relación de fuerzas actual: **“los de arriba” no controlan como quisieran los propios movimientos populares –no hay base para conceder mínimas reformas y aún menos a todos los sectores en protesta- y los movimientos populares no se guían por una línea revolucionaria estratégica de conquista real del poder.**

Estas situaciones de “no land” no pueden prolongarse mucho. Decíamos en nuestra declaración del 25M (tras las elecciones europeas) que *“ante los mínimos síntomas de desbordamiento institucional, la burguesía monopolista y financiera del Estado español en ligazón con el*

imperialismo euroalemán no dudará en crear situaciones de verdadero shock, (...) y alimentar su vertiente más ilegal (...). Esto enlaza con la advertencia que venimos haciendo acerca de la gravísima desestabilización internacional en curso que utilizan los Estados que padecemos para ahondar en la organización de la contrarrevolución preventiva. Los recientes sucesos de París no son sino una confirmación cercana¹³. Tal como decíamos en la declaración que al respecto sacamos, *“estamos viviendo síntomas de una internacionalización de la desestabilización del terror, del dolor, de la que nadie puede creerse a salvo mientras se suceden masacres en tierras lejanas pero que en última instancia son instigadas bien cerca de nosotros mismos”*. En definitiva, nos toca advertir muy especialmente que en ningún marco estatal podrá darse una vía de solución sólida en clave popular si no considera que tendrá que enfrentarse a factores oligárquicos internacionales que tenderán a tomar un mayor peso en la propia “vida nacional” en la medida en que esos poderes constaten que flaquean y pierden margen de maniobra las propias oligarquías estatales. También aquí las concesiones que se hacen en el discurso, como las que niegan la lucha de clases para adaptarse a la búsqueda de la “mayoría social” en el propio país (buscando la “centralidad electoral”), terminan por pasar crueles facturas.

Somos conscientes de que asegurar el fortalecimiento de una línea revolucionaria no es tarea fácil en medio de la desorientación y el ilusionismo actuales y de los propios movimientos de represión del enemigo, donde el Estado español es tan experto y provocador. Estamos obligados a realizar serios y rigurosos análisis de la evolución de la situación tanto estatal como internacional. Esto incluye huir de teorías de la conspiración tan en boga que ridiculizan nuestra posición. Y se nos exigirá que no olvidemos nunca lo que significa realmente mejorar la relación de fuerzas: reagrupar en el plano estrictamente revolucionario, saber rodearse de aliados que van y vienen, neutralizar a sectores que al menos no se alíen con los enemigos principales de clase e incluso

¹³ Se refiere al atentado que sufrió el semanario *Charlie Hebdo*.

aprovecharse de la división entre estos. Todo ello requiere la formación de cuadros revolucionarios. Y esta tarea principal, no por difícil es menos urgente. De ahí que nuestra organización haya *elegido* hacer de este año electoral un casi permanente período congresual que tendrá su hito más importante en la Asamblea General de junio, con la vista puesta en dar saltos adelante de índole político-organizativo para fortalecer al máximo nuestra contribución a la fundación e inserción en nuestra realidad (tal como es) de la línea de intervención revolucionaria. Aquí solo tenemos una candidatura a la que ganar: a la de nosotros mismos.

Centrarse en (quebrar) el tablero

(Editorial número 5. Abril de 2015)

Solo asumiendo estratégicamente la “esquina” revolucionaria podremos cumplir el imperativo de relacionarnos de forma flexible con otras posiciones del tablero (en crisis) con vista a quebrarlo.

En este año plagado de urnas, dos claves del análisis electoral que realmente interesan a una línea revolucionaria de intervención -que ha de ser consciente de que, como ya dijimos, *“la cuestión político-electoral nos va a afectar a todos independientemente de que nos presentemos o no a las elecciones”*¹⁴ - son: en qué situación va quedando el tinglado de los de “arriba” y en cuál van quedando quienes hasta ahora canalizan esas desmedidas ilusiones electorales que salpican la actual fase de la protesta anti-crisis.

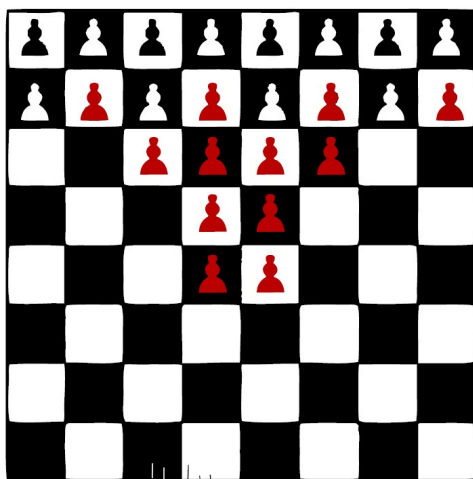
Cuando cerrábamos nuestro anterior número, no habían sido aún adelantadas las elecciones andaluzas. Este adelanto no hacía sino añadirse al de las catalanas del próximo 27 de septiembre, que por cierto constituyen un supuesto “plebiscito” como farol para perpetuar por mayoría absoluta el gobierno de la burguesía catalana pero que, sin embargo, concitan las dudas y ambigüedades de la izquierda independentista. Será este un asunto sobre el que hablaremos con más detalle en su momento, pero lo que ahora nos interesa destacar es que el adelanto de las elecciones andaluzas no ha hecho sino sobrealimentar más *“la indefinición y la desorientación mayúsculas que están marcando a todos los actores de la larga función teatral y de casting electoral que se abre”*.¹⁵ Si ya entonces hablábamos de la degradación del tinglado institucional-bipartidista como consecuencia de las políticas de “austeridad” y, en parte,

¹⁴ Ver editorial anterior.

¹⁵ Ibídem

por las ilusiones que despertaba Podemos, hoy constatamos que la desestabilización del bipartidismo continúa aunque lo hace a un ritmo menor; eso sí, con guerras internas que a duras penas se mantienen en sordina. El caso es que, como se temía la dirección de Podemos, que pretendía llegar incólume de podredumbres a las generales de otoño, tras las elecciones andaluzas se visualizan sus límites como alternativa de gobierno al tiempo (quizá lo peor) que salen a la luz sus propias graves tensiones y peleas internas que comprometen seriamente la *casta* imagen que pretendían dar.

Esta situación ha creado melancolía en ambientes activistas cercanos. Y hasta ha habido una cierta protesta sobre “cómo se ha portado la gente de Andalucía” el 22 de marzo. En realidad, cuando se hace un seguimiento de las cifras absolutas, se ve que continúa la pérdida de apoyo a los partidos que se consideran responsables de los “recortes”, lo que se suma a los millones de abstencionistas. Esto se realza aún más en las zonas urbanas, que es donde ha habido una mayor movilización “antiausteridad”. Aunque no negamos que ha habido mucho



“voto cautivo” en zonas rurales y deprimidas, que vota por lo que considera más seguro en lo inmediato, Red Roja se aleja de las interpretaciones culpabilizadoras “de la gente”. Son lamentos llenos en el fondo de electoralismo. Una estrategia realmente revolucionaria que impulsara una participación electoral necesitaría mucho más que un

trabajo activista en redes sociales y en medios. Necesita desterrar esa idea de que se pueda derrotar al enemigo con los *medios* tramposos que nos ofrece.

Por cierto, no solo el voto a lo más institucional no responde a una vinculación de fondo con quienes nos machacan. Tampoco el que ha ido, por ejemplo, a Podemos ha sido responsabilidad de su militancia que, en gran parte, no ha salido del *círculo* vicioso de reuniones de círculos que, desde luego, no giraban precisamente en torno a las movilizaciones en curso. Así que no solo hay mucho *bluff* en el “voto cautivo” que se ha ido para “los de siempre”. También hemos de señalar que en sitios donde ha habido una mayoría simple de votantes a Podemos, estos recogen en votos la siembra de una mayor movilización social realizada por otros (que no se presentan a los casting electorales); una mayor movilización social que, cierto, sigue apostando electoralmente por quitar “lo viejo” a costa incluso de no saber a ciencia cierta a quién se vota. O a pesar de saberlo...

Por lo demás, una de las razones por la que el régimen en su conjunto (más allá del bipartidismo) ha frenado su desestabilización en lo concerniente a lo electoral es que mientras Podemos desvinculaba a la casta del sistema, y encima se dedicaba a “viajar al centro” para hacerse más creíble, resulta que desde dentro del sistema se ha “clonado” en su mismo seno “un Podemos” menos imprevisible: Ciudadanos. La tragedia de Podemos es que necesitaba que su viaje a la centralidad se lo creyera hasta “gente biempensante de derecha” sin que se lo creyeran, por otro lado, los ambientes activistas de izquierda. El resultado es que en ese viaje a la centralidad se choca con un “centro” que va de “no casta”, y da más tranquilidad a esos sectores a los que Podemos ha querido ganar diciéndoles que el problema es la casta y no tanto el sistema. Entretanto, ha marginalizado tanto a IU, que si ahora Podemos se quisiera rebotar a la izquierda (solo fuera por exigencias de sectores críticos con los tuerkistas), se encontraría con un grupo (los de IU) cuya suerte institucional paradójicamente es ir de izquierda... “sin ambigüedades”. En definitiva, de tanto viaje por el tablero, Podemos, corre el riesgo de no encontrar

ubicación existencial, al menos para el conjunto de sus corrientes internas, con la amenaza de reproducir lo peor de la politiquería tal como habíamos advertido. Lo más caricaturesco sería que, después de haberse clonado un Podemos-IBEX 35 (que, según la lógica podemista, igual no es casta), resulte que “el lado izquierdo” institucionalista quedase tan “descentrado” que fuera el PSOE a nivel estatal –una vez más- el que pretendiese postularse como la estructura más seria en torno a la cual se reconstruyera la “casa común de la izquierda”¹⁶ con posibilidades de echar a los dóberman del PP.

Toda esta politiquería que amenaza al “circo electoral” en su conjunto (ya no solo por la “casta” sino por quienes han separado esta del sistema que la reproduce) confirma una vez más que es mucho más “pragmático” aspirar a tener una participación “minoritaria” electoral dentro de una estrategia claramente revolucionaria (no solo en contenidos sino en procesos de selección de candidaturas estrechamente ligadas a las luchas populares y a la organización del poder popular) que pretender ser mayoría electoral sin que se nos pueda distinguir claramente de la minoría que nos domina. Y que, por supuesto, hemos de contribuir a mantener de verdad el pulso en la calle (en el sentido más amplio del término) fomentando organizaciones de base y movilizaciones sin tener que ir enviando mensajes de “buenismo” para no aparecer como antisistemas.

La crisis como oportunidad única para que la radicalidad tome “carácter de masas”

Pero, a este respecto, si la canalización electoral “antiausteridad” en los términos que está planteándose da mucho menos beneficios de los que podría esperarse, **no debemos tampoco sobreilusionarnos con la movilización actual contra los recortes**. Si bien esta ha logrado reeditar

¹⁶ Lema con el que a finales de los 80 muchos del PCE, de IU y de CCOO materializaban su interés (sic) de irse al PSOE para “hacer frente a la derecha más eficazmente”.

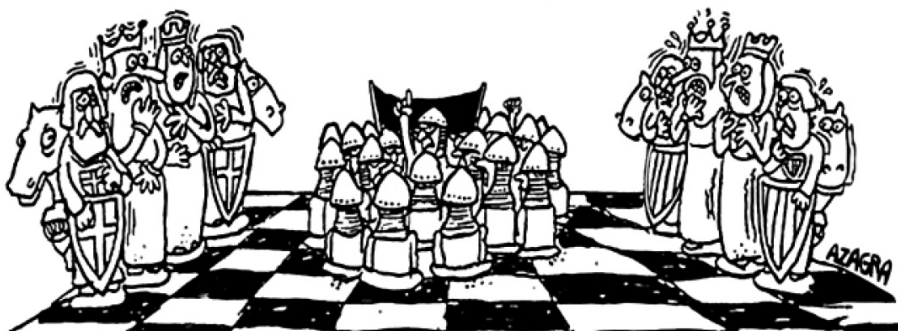
una presencia más que digna en las marchas del 21M¹⁷, no por ello debemos pasar por alto el propio agotamiento del ciclo de manifestaciones abierto desde hace unos años. En este sentido, es cierto que las expectativas electorales enfrían la calle, pero no puede obviarse que ha sido la falta de perspectiva de esas movilizaciones las que también han alimentado previamente el ilusionismo electoral. En el presente número publicamos un artículo que advierte además acerca de los intereses electoralistas que atraviesan las mismas movilizaciones del 22M¹⁸.

Ante toda esta situación de límites tanto en lo electoral como en las movilizaciones en curso, una línea revolucionaria de intervención que no se quede en la mera frase tiene que reconocer que, además de atender al plano principal de nuestra labor (la constitución estratégica de núcleos revolucionarios), hay que dar respuesta ante el *vacío político* existente en las aspiraciones expresadas por las movilizaciones de los últimos años. Una respuesta que pasa por un referente político amplio de izquierdas que confluya claramente a partir de la línea de demarcación (no al pago de la deuda, romper con el institucionalismo imperial euroalemán, expropiación bancaria, etc.). Y donde el criterio de pertenencia a ese referente no sea aceptar lo que el enemigo nos dicte como posible, sino lo que necesitamos que lo sea. Un referente político a plantear directamente en los marcos de intervención, y que es la expresión político-organizativa (no tiene componente electoral porque no ha sido posible) de nuestro acompañamiento a las luchas populares en la actual fase de la expresión de la protesta contra la crisis. Un referente político que, si bien es consciente de que hasta sectores del “centro sociológico” se ven inmersos en las consecuencias de la crisis, no por ello se puede poner en sus la canalización de esos otros sectores populares (con mucha juventud proletarizada) que están interviniendo en la lucha de clases más allá de sus meras

¹⁷ Se refiere a la manifestación en Madrid del 21 de marzo de 2015 convocada por las Marchas de la Dignidad (movimiento 22M).

¹⁸ El artículo se titula “La línea revolucionaria ante la marcha del 21M... y su después”

reivindicaciones particulares, es decir, “haciendo política”, con lo que esto conlleva de apuesta por conquista el poder.



Precisamente, mientras se marea la perdiz con viajes a centralidades que son un pozo sin fondo donde hundir tantas expectativas, el sistema (no solo la casta) se prepara para una antagonización de la guerra de clases, por lo demás, en un marco internacional que se instala en la desestabilización permanente. Por eso, ciertamente, hemos de insistir una y otra vez en que hay que avanzar en la asunción de lo que significa la mejora de la correlación de fuerzas (reagruparnos, aliarnos, saber mantener sectores neutrales y contribuir a dividir al enemigo). Pero una cosa es saber relacionarnos, y más en tiempos de crisis, con quienes no son como nosotros, y otra es ponernos el capirote morado y hasta los tricornos de la guardia civil por aquello de que “detienen a los corruptos de la casta” (¡cómo advertimos de que algunos nos iban a venir con estas!).¹⁹ Bien al contrario, lo que toca principalmente es alertar de cómo avanza la contrarrevolución preventiva, que se está aprovechando incluso de que buena parte del activismo social se está entreteniendo demasiado con lo electoral y con lo que esto exige de renunciaciones para conseguir la “mayoría social”. Por eso nosotros no queremos terminar este editorial sin decir que el que la crisis afecte a una mayor “amplitud de gente” no ha de implicar que nos desdibujemos en el centro de esa multitud. Al revés, ha de servir

¹⁹ Ver editorial nº3, pg. 16.

para ampliar las posibilidades de solidaridad con quienes llevan sufriendo represión política en décadas de *Transición* y con quienes son reprimidos por “radicales” en *razzias* como las últimas detenciones a las que hemos asistido. Unas *razzias* que solo persiguen que entremos por el (centro del) aro, ya sea *motu proprio* o por la “cuenta que nos trae”. Ni a ellos, ni a Venezuela ni a Cuba, ni a quienes resisten al imperialismo, hemos de dejarlos en el desamparo. Eso no es mejorar la correlación de fuerzas. Eso, en el mejor de los casos, es decretar la paz unilateralmente en mitad de una guerra que no para. En el peor, pasarse al lado oscuro... de la fuerza.

Hem de / Debemos

(Editorial número 7. Octubre de 2015)

Sale el presente número de nuestra revista recién concluidas las elecciones catalanas. A falta de realizar un análisis más profundo y detallado de las mismas, adelantamos unas puntualizaciones que no dejan de ir en línea con la declaración que sacamos la víspera del 27S (incluida en este número)²⁰ y en la que ya planteamos que, *también* en lo que se refiere a la particular “cuestión catalana”, *hem de* garantizar la independencia estratégica y de clase de la intervención revolucionaria. Habrá que insistir mucho más en ello en estos momentos, cuando llegan los posicionamientos post-electorales y ante la complicación del “tablero partidista” que se ha producido. Porque no será nada fácil para nuestros compañeros y aliados más próximos en Catalunya encontrar la relación más correcta entre: resistir a las presiones para “garantizar la gobernabilidad”, impulsar el propio proceso soberanista y luchar en la perspectiva socialista contra unos brutales ataques socio-laborales que afectan al conjunto de nuestra clase y de otros sectores populares más allá de la procedencia nacional.

En toda la actual coyuntura de auge del movimiento nacional en Catalunya -aparte de la defensa por principio del derecho de autodeterminación y de analizar cómo debilita al régimen del 78- destacamos la necesidad de partir de una correcta relación entre “lo nacional” y “lo social”. Como no podía ser de otra manera, este emplazamiento lo hemos hecho extensible a nuestros compañeros de la izquierda independentista que *“hoy por hoy trabajan mayoritariamente en el seno de la CUP”* (ver declaración mencionada), y a quienes, sin más dilaciones, saludamos por los resultados obtenidos. Los celebramos, en buena medida, por lo que representan de golpetazo (otro) al discurso de la ambigüedad programática y de la “centralidad” ideológica. Y porque

²⁰ “Por la Ruptura y un Proceso Constituyente hacia una verdadera Soberanía”.

históricamente la construcción de la CUP tiene mucho más de movimiento real popular acumulado desde abajo que esos famosos “círculos” demasiado “expertos” ya en rodear insustancialidades varias disputándose entre sí la “profesionalización de la indignación”.

Pero también pensamos que, efectivamente, **ahora viene lo más difícil** para quienes actúan en el marco de las CUP: contribuir a poner los éxitos electorales al servicio de transformaciones que no pueden ser electorales. Ahora hay que asegurar -como nos hacen llegar compañeros de la propia izquierda independiente— que esos éxitos no se conviertan en la enésima derrota por caer en la “responsabilidad institucional” y ser absorbidos por el “circo electoral”. La mejor manera de forjar anticuerpos contra ese virus es admitir que el mismo acecha a nuestro lado, más cerca pues

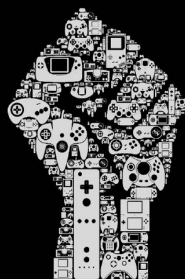
de lo que parece. Consecuentemente, a las posiciones más avanzadas –las menos coyunturalistas— más les vale terminar cuanto antes las celebraciones y prestarse a promover una inteligente lucha ideológica y político-práctica sin concesiones.

Por lo demás, no vamos a sorprendernos del cinismo de las interpretaciones españolistas plebiscitarias... del plebiscito que han



Hem de / Debemos*

Salen el presente número de nuestra revista recién concluidas las elecciones catalanas. A falta de realizar un análisis más profundo y detallado de las mismas, adelantamos unas puntualizaciones que no dejan de ir en línea con la declaración que sacamos la víspera del 27S (incluida en este número) y en la que ya planteamos que, *también* en lo que se refiere a la particular “cuestión catalana”, *hem de* garantizar la independencia estratégica y de clase de la intervención revolucionaria.



Habrà que insistir mucho más en ello en estos momentos, cuando llegan los posicionamientos post-electorales y ante la complicación del “tablero partidista” que se ha producido. Porque no será nada fácil para nuestros compañeros y aliados más próximos en Catalunya encontrar la relación más correcta entre: resistir a las presiones para “garantizar la gobernabilidad”, impulsar el propio proceso soberanista y luchar en la perspectiva socialista contra unos brutales ataques socio-laborales que afectan al conjunto de nuestra clase y de otros sectores populares más allá de la procedencia nacional.

En toda la actual coyuntura de auge del movimiento nacional en Catalunya –aparte de la defensa por principio del derecho de autodeterminación y de analizar cómo debilita al régimen del 78- destacamos la necesidad de partir de una correcta relación entre “lo nacional” y “lo social”. Como no podía ser de otra manera, este emplazamiento lo hemos

hecho extensible a nuestros compañeros de la izquierda independentista que “*hoy por hoy trabajan mayoritariamente en el seno de la CUP*” (ver declaración mencionada), y a quienes, sin más dilaciones, saludamos por los resultados obtenidos. Los celebramos, en buena medida, por lo que representan de golpetazo (otro) al discurso de la ambigüedad programática y de la “centralidad” ideológica. Y porque históricamente la construcción de la CUP tiene mucho más de movimiento real popular acumulado desde abajo que esos famosos “círculos” demasiado “expertos” ya en rodear insustancialidades varias disputándose entre sí la “profesionalización de la indignación”.

Pero también pensamos que, efectivamente, **ahora viene lo más difícil** para quienes actúan en el marco de las CUP: contribuir a poner los éxitos electorales al servicio de transformaciones que no pueden ser electorales. Ahora hay que asegurar -como nos hacen llegar compañeros de la propia

impedido.²¹ Hay que partir de ese cinismo. Y de cosas aún bien peores si llegara la situación política a desbordarse; y no digamos, si tendencias rupturistas se impusieran. Entonces habría que prepararse para un escenario de provocaciones antidemocráticas que sólo podrán neutralizarse con eficacia si *desde ya* la partitura que componamos e interpretemos no sea dirigida por la “cretina” batuta parlamentaria.

A nadie se le escapa que “tras las urnas” la inestabilidad política en Catalunya continúa. En ese sentido, el propio régimen del 78 y hasta sus “reformistas centralistas” (tanto más, cuanto menos allí han conseguido) *necesitan extender la debilidad política a todos*. Normal: sólo así podrían esperar mejor suerte de la cosechada negociando la reestabilización... que “entonces” a todos se impondría. Por eso necesitan el cinismo en la interpretación electoral. Los ataques a Mas –tildándolo hasta de izquierdista– no sólo pretenden asustar a este, sino a esa parte de la burguesía nacionalista que apostó por él y que, sobre todo, lo hizo en términos de *pelas*. Este movimiento de lucha interburguesa podría paradójicamente convertirse en un elemento añadido de tensión en el seno de la izquierda independentista: al hacer crecer en ella la necesidad de “salvar al país” de la agresión de Madrid y entonces pegarse mucho más (y no asustar) a la burguesía nacionalista a fin de que, por miedo, no traicionase sus tareas nacionales.

No sería la primera vez que cuando lo electoral y lo “inmediatista” contaminan una estrategia originalmente anti-sistema, este, el sistema, logra exportar su propia desestabilización al seno de lo que se suponía que lo desestabilizaba. No hay otra opción que vacunarnos ante ello a fin de cumplir con nuestra obligación de aprovecharnos de las contradicciones entre “los de arriba” (y aquí da igual quién de ellos está Mas o menos arriba). Y que no seamos nosotros los que nos perdamos hasta nuestra

²¹ El gobierno de Madrid no permite un referéndum de autodeterminación en Catalunya ni avala consultas plebiscitarias como la que ya se había dado el 9 de noviembre de 2014 (precedente del 1 de octubre de 2017), pero en cada elección que se da allí se presta el primero a utilizar criterios de referéndum a la hora de interpretar los porcentajes de voto.

propia pérdida en esas contradicciones ajenas.

Hay una puntualización de suma importancia a realizar aún y que no podíamos dejar pasar por alto en medio de las maniobras a varias bandas que se sucederán. Entre las tareas del comunismo militante en Catalunya está la de conjugar la “cuestión social” con un verdadero internacionalismo que trabaje día a día entre los amplios sectores de la inmigración del resto del Estado español a fin de no poner en bandeja al enemigo de clase a gente de nuestra misma clase. Como lo demuestra la subida de Ciudadanos en los llamados cinturones rojos. Esa verdadera línea de internacionalismo militante y unidad de clase no puede soslayar tampoco el singular trabajo que hay que realizar entre los 200.000 **inmigrantes** que no tienen derecho a votar ni entre esos cientos de miles (se estiman en unos 600.000) que no tienen derecho a secas. Es la única “centralidad” que nos podemos permitir: **llevar a esos miles de compañeros al centro de nuestra recomposición como clase**. Una tarea universal que, ni que decir tiene, no nos afecta en menor medida en el resto del Estado español. Y que si la mencionamos con especial incidencia aquí, es por la complicación añadida que supone tanta variada procedencia nacional para la resolución de la opresión nacional catalana.

Más allá del marco de Catalunya, las elecciones del 27S tienen evidentemente sus consecuencias en el panorama estatal español de cara a las elecciones generales del 20 de diciembre. El batacazo del PP en Catalunya –junto con la entrada en crisis de su discurso de “la recuperación económica”– de nuevo lo convierte dentro del mismo régimen del 78, y en comparación con el PSOE, en más problema que solución debido a su menor margen para forjar las alianzas que se requiere. En cambio, no puede decirse que el bipartidismo vuelve a suponer todo él un grave problema para el régimen. Primero porque la debilidad del PP en Catalunya no es extrapolable al conjunto del Estado, al tiempo que su competidor más directo, Ciudadanos, no implica riesgo de desbordamiento alguno. Y luego porque el PSOE, si bien sale debilitado en términos absolutos, logra mantener el mínimo para seguir planteándose no solo ser la clave estatal

que negocie el “encaje de Catalunya” sino también para postularse como “la alternativa útil de izquierdas” a la derecha del PP (...). Y ello, tras el fracaso de la “operación catalana” de Podemos, que ya no sabe bien en qué sitio del tablero estatal situarse. Pues además ese sitio puede cambiar en función del lugar geográfico donde quiera “jugar a colocar su trono”²². El caso es que los de Iglesias no sólo han rebajado la indignación que querían canalizar sino que ni siquiera tienen la exclusividad para canalizar la indignación rebajada.

En definitiva, el “capítulo electoral” catalán no hace sino confirmar el fuerte desgaste que viene sufriendo la “apuesta reformista y electoralista” en tanto que canalización de la “indignación y la protesta social” de los últimos años. En nuestro reciente Informe Político ya hablamos de que asistimos a una aceleración de la entrada en crisis de esa apuesta a raíz de la claudicación de Syriza en Grecia. Y de la propia reacción de Podemos, **“syrizándose” con carácter previo** al admitir finalmente que “No-Podemos” tras meses recortando el programa anti-recortes. A esa visualización de la crisis del “reformismo y del oportunismo electoralista de la indignación” contribuyen las propias querellas internas a varias bandas. Por un lado dentro del mismo Podemos, donde se mantiene una unidad puramente formal a la espera de lo que definitivamente ocurra con la confección de las candidaturas para las generales. Pero también con respecto a los Ganemos-Ahora-en-común-IU, por el protagonismo dentro de las candidaturas de “unidad popular”.

Es a partir de todo esto, que hablamos de que *se nos abre un nuevo*

escenario de crisis cruzadas que ya no descarta a nadie y que obliga a replantearnos la forma de intervenir en la realidad.

Por supuesto, partimos de

os a la serie literaria de “Juego de Tronos”
i detenta en España.



la persistencia de la crisis capitalista a nivel mundial, que se manifiesta con toda su crudeza en los “programas de rescate” que padecemos. Al respecto resulta que, cuando se nos quería hacer creer que ya estábamos en plena recuperación, los acontecimientos en China han desatado de nuevo los peores augurios²³. Numerosos analistas no sólo enlazan esos acontecimientos con “la crisis que no se ha ido”, sino que pronostican convulsiones peores que las ya conocidas. Por nuestra parte, esa cronificación de la crisis sistémica, junto con las dificultades para mantener intacta su hegemonía por parte de los EEUU, las hemos puesto en relación con la creciente desestabilización y militarización de las relaciones internacionales y el rosario de conflictos regionales inducidos desde Occidente. Y donde ya los conflictos provocados en Ucrania y Siria han dejado de ser exclusivamente regionales, con la entrada de Rusia en acción como dique de contención por la propia cuenta que le traía. En nuestro marco estatal, esa militarización internacional creciente queda claramente reflejada en las grandes maniobras militares que la OTAN desarrolla en el Estado español desde el 3 de octubre al 10 de noviembre de 2015, poniendo sobre el tapete la tarea de reimpulsar el movimiento antiOTAN y contra las Bases.

Sabido es que la otra crisis con la que hemos venido contando es la propia de nuestro movimiento comunista internacional. Y hasta hemos asumido que, *en la percepción popular*, fuimos los primeros en entrar en “crisis de existencia” con la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, lo que ahora queremos destacar es que se dan mejores condiciones para ser los primeros en salir de esas crisis, cuando a la crisis de los “de arriba” se le suma la de los que tenemos más “al lado”²⁴: esos con quienes nos disputamos sobre qué clase de programa y qué “vía de poder” interesan a nuestra clase.

²³ Se refiere al pánico desatado tras las grandes caídas en las bolsas chinas de 2015.

²⁴ Es decir, toda la variedad de reformismo y electoralismo con la que hemos de lidiar en los marcos de movilización.

Con respecto a los marcos en que se ha venido desarrollando desde hace años las protestas sociales, esos marcos sufren en su conjunto el reflujo en la movilización popular y han sido fuertemente dañados por diferentes cálculos electoralistas y “politiqueros”. Ante ello hemos de insistir en nuestra línea de demarcación del “no al pago de la deuda”. Pero poniéndola en valor en todo su sentido; es decir, justamente como línea de demarcación a partir de la cual desde el mismo movimiento práctico de lucha se rechacen las propias instituciones europeas y la OTAN, se plantee la expropiación bancaria, etc. Y en definitiva se termine por plantear como necesidad acuciante alcanzar el *poder real* que posibilite la satisfacción del programa que nos urge.

Eso pasa hoy inexcusablemente por un fortalecimiento organizativo de la línea revolucionaria que teja miles de lazos a diferentes niveles de tareas y compromisos en el mismo seno de un pueblo a su vez lo más autoorganizado posible. Por eso, para ponerse en marcha hacia esa conquista del poder sin el cual todo es pura ilusión, nada como recordar la triple recomendación del primer gran partido que vio parir la Internacional: **organisieren, organisieren und organisieren** (organización, organización y organización).²⁵

²⁵ El Partido Socialdemócrata Alemán, fundado en 1875.

Inestabilidad e ilusiones (de divisiones va la cosa)

(Editorial número 8. Enero de 2016)

Tras las elecciones del 20D se ha prolongado y complicado todavía más en el Estado español el largo período de inestabilidad política que los resultados electorales venían ya visualizando desde mediados del año 2014. Y no son los cambios en la matemática electoral entre “viejos” contendientes lo que alimenta la inestabilidad actual, sino las expectativas de cambio profundo puestas en las llamadas fuerzas emergentes, independientemente de lo que nosotros pensemos que estas fuerzas terminarán por hacer. Por eso, lo primero es insistir en que esta inestabilidad política tiene su causa principal en los brutales recortes socio-laborales como consecuencia de la crisis capitalista y de los dictados de la UE. Eso ha propiciado precisamente la subida al escenario de esas “fuerzas emergentes” a las que se les liga con el fin del “austericidio”. Pero lo realmente determinante es que quienes más obligan a realizar este austericidio –es decir, la Troika o como ahora se le llame, incluida las altas esferas de la Unión Europea- no quieren oír hablar de relajar las medidas antipopulares. Hay, pues, que enfrentarse a ellos. Y eso, ¿en qué programa electoral o en qué estrategia de acumular fuerzas realmente está?

Ciertamente ha ocurrido que la propia crisis –que es sistémica e internacional- se ha complicado particularmente en nuestro marco estatal al poner al día y agravar una serie de problemáticas escamoteadas en la Transición; entre ellas, la cuestión nacional. Pero incluso dicha cuestión ha llegado a ser un arma en luchas intestinas entre diferentes representantes de la burguesía o incluso un argumento para desviar responsabilidades en “los recortes”. Así ha ocurrido con la Generalitat y la Moncloa a raíz del “caso catalán”. Este entrelazamiento hace que la inestabilidad política se presente con un grado mayor de complejidad para la “clase política”, sí, pero igualmente para las fuerzas del campo popular. Ya que en todo momento habrá que separar los derechos inalienables (como el de autodeterminación) de su falsa invocación o de su utilización en contra *del reto mayor que tenemos hoy* en todas partes y ante todos los conflictos: el

mantenimiento de la independencia de clase y de la estrategia revolucionaria en las cuestiones que se dirimen. Es algo que recordamos en nuestro anterior editorial, “Hem de/Debemos”, así como en nuestros pronunciamientos en torno al 27S (elecciones en Catalunya).

Lo acaecido con la investidura in extremis de “otro Mas”²⁶ -con el papel jugado por la CUP y la situación que se les presenta a los compañeros



de la izquierda independentista- confirma la pertinencia de nuestras advertencias. Y no precisamente para bien. Es algo que merece un tratamiento especial aparte, ya que, a pesar de diferencias que tenemos con compañeros de la izquierda independentista allí acerca de cómo

²⁶ Tras las elecciones catalanas del 27 de septiembre de 2015, y después del persistente rechazo de la CUP a Artur Mas, este cedió su plaza a su compañero de partido Carles Puigdemont, quien fue investido el domingo 11 de septiembre, sólo un día antes de que expirara el plazo legal que obligaba a convocar nuevas elecciones, y tras el pacto alcanzado la noche del sábado 10 entre Junts pel Sí (alianza electoral entre *Convergència Democràtica de Catalunya* y *Esquerra Republicana de Catalunya*) con la CUP (*Candidatura d'Unitat Popular*).

relacionan “lo social” y “lo nacional”, nos resulta muy importante salvar al máximo las relaciones político-prácticas con ellos. Ni siquiera estamos hablando del conjunto de la CUP. Así, por más que tengamos que poner sobre el tapete el necesario debate sobre la estrategia de acumulación de fuerzas en el marco del Estado español -y, como decimos, sobre la independencia y unidad de clase más allá de la procedencia nacional- y por más que tengamos que dirigir entonces una crítica a la actuación de las CUP, esta crítica nuestra tendría que distinguirse estricta y claramente de las que les están dirigiendo los Monedero, Colau y Garzón. Pues estos solo exageran “lo social” (de forma poco creíble) frente a “lo nacional” porque se les han trastocado sus cálculos electoralistas. Y porque su táctica del “derecho a decidir” ya no les beneficia en Catalunya tanto como pensaban, mientras que les crea problemas en Madrid. Frente a estos cálculos de ambigüedades (y de calendario), nos reafirmamos en nuestra defensa del derecho de autoderminación (en)cueste lo que (en)cueste y queden como queden los compañeros de la izquierda independentista.

Por lo demás, la gravedad de las problemáticas y la falta de seriedad de las soluciones electoralmente en juego hacen del escenario actual un puro teatro, como también hemos indicado en varias ocasiones. Por un lado, los partidos “viejos” apenas tienen margen para limpiar sus curriculum, que les marcan como mercenarios de las políticas de austericidio; o como autores directos o cómplices en el enjuague de la Transición. Y en cuanto a los “nuevos”, en realidad, marean la perdiz para eludir, más allá de deseos e intenciones, su verdadera cita con la “hora de la verdad”: la ya señalada de enfrentarse a los que realmente dictan las políticas económicas y presupuestarias en *todas* las naciones que conforman el Estado español y más allá. Los viejos tratan de tapar que han aplicado esas políticas antipopulares o que las seguirán aplicando; los nuevos, que no dejarán de aplicarlas si llegan al gobierno, como ha ocurrido con Syriza. El postureo politiquero, pues, se ha hecho de tal manera táctica principal que hasta los poderes reales que dictan las políticas gubernamentales comienzan a preguntarse por las posibilidades

de estabilización de esa otra neocolonia suya llamada España; esa que tiene un PIB varias veces mayor que el de la Grecia recién sometida.

Pero de par a la inestabilidad política también se prolongan las expectativas e ilusiones electorales en el seno de la protesta social, a pesar de que no se estén planteando de forma seria las verdaderas claves (tanto de programa como de poder) que corresponden a la *clase* de solución que realmente necesitamos y hemos de abordar. **Y esto es algo que nos afecta directamente como línea de revolucionaria de intervención.** Máxime cuando las consecuencias de la crisis amenazan con agravarse en relación directa con un panorama internacional que se complica tanto en lo económico como en lo bélico. Todos los indicadores avalan que la crisis capitalista, lejos de acabar, retoma su curso inexorable; lo que además agudiza las propias tensiones entre bloques para disciplinar a sus huestes. En ese contexto, de Bruselas y Berlín llegan avisos de que, sea cual sea la solución de gobierno que salga de las discusiones entre partidos, el gobierno que salga tendrá que superar... a Rajoy en ejecutar más estrictamente controles presupuestario y de déficit, más recortes y una mayor liberalización de sectores que paradójicamente permita una mayor conquista imperial de la economía hispana. Al respecto de esto último, han pasado bastante inadvertidas las recientes palabras de Luis de Guindos admitiendo que el rescate financiero se hizo bajo la exigencia de la UE de acabar con las Cajas de Ahorros. Y es que las medidas que la UE exige tomar no son solo un arma en la guerra socio-laboral contra el pueblo. También son un arma en las disputas intestinas por arriba.

Así pues, la UE acepta todavía que la gestión partidista de esa agenda de guerra que impone sea una cuestión interna. Ahora bien, no admite que se ponga en cuestión que esa imposición es una cuestión externa al país. O sea, ahí no comparten... soberanía. Y ante ello, no son precisamente las divisiones entre los partidos las que realmente quitan el sueño a estos eurooligarcas. Emulando a aquel momento en que Stalin preguntó al embajador francés con cuántas divisiones contaba el Papa, esos eurooligarcas se hacen prácticamente la misma pregunta acerca de las

divisiones con que acompañamos nuestras expectativas e ilusiones electorales.

En fin, dados los escenarios que se avecinan, toca advertir, por “antiguo” que suene, de que la lucha de clases no preguntará si la reconocemos para hacer acto de aparición con toda su crudeza. Y lo hará con tanta más impunidad reaccionaria en la medida en que la inestabilidad política *para los de arriba* se acompañe de la persistencia en ilusiones imposibles *entre los de abajo*. Nos toca superar nuestras “divisiones”. De las que nos sobran... y de las que nos faltan.

Problemas de déficit y el déficit de la solución

(Editorial número 9. Abril de 2016)

*Cuando aún no se sabe cuál será el político que se instale en La Moncloa ²⁷, ya pocas dudas deberían quedar acerca de **la política que en lo fundamental se seguirá**. Resistirla será la única elección que realmente nos concierne. Y para esa elección de lucha no hay que esperar convocatoria alguna de elecciones. Ni pasadas ni si se repiten.*

Tras meses de mucho mareo de perdiz para formar el ejecutivo hispano, la Comisión Europea irrumpe en las negociaciones –cifras económicas en mano- y advierte a todos los aspirantes a ser gobierno en Madrid de que no olviden que, sobre todo, serán... ejecutivos de esa empresa de “destino de lo universal” (¡otra!) que es la Unión Europea, con sedes en Berlín y Bruselas. La comisión imperial nos viene a decir que -por más que sigan las discusiones entre castas, excastas y quienes nos juran que serán castos- aquel 20D no pasó de ser un casting electoral; un casting para ver quién era finalmente el elegido en gestionar algo en lo que no permiten elección: más recortes y más reconversiones al servicio del mercado único europeo, eufemismo amable del *lebensraum* (espacio vital) alemán.

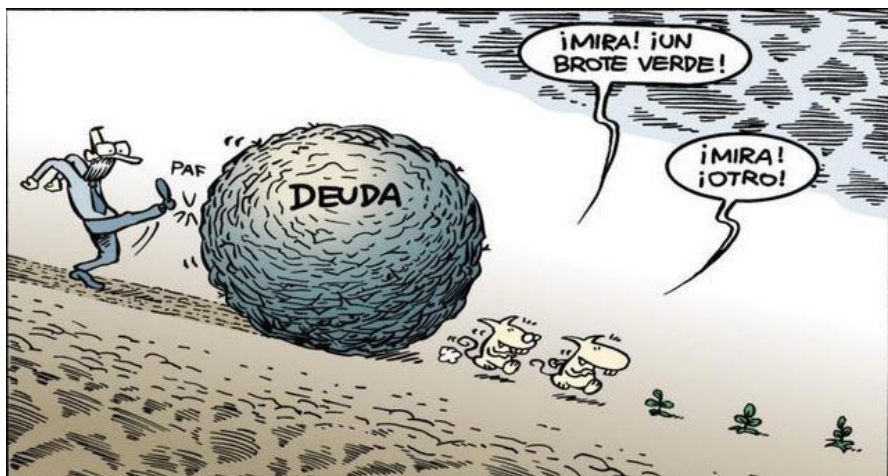
Todos los que están protagonizando esta comedia de negociaciones - con líneas rojas que se hacen rosas cuando no es que desaparecen-, todos, saben que la dictadura de la Troika no entiende de votos y que hasta ha criticado a los pepistas por haber clareado el azul “facho” de sus gaviotas. Todos saben que estos señores de negro, a la hora de que se apliquen sus brutales medidas de ajustes, no quieren oír hablar ni de fuerzas emergentes ni de sumergidas. ¡Claro que lo saben! Baste ver la patética

²⁷ Tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 se abrió un largo período de interinidad en el que no se llegaba a formar gobierno, lo que desembocó en nuevas elecciones el 26 de junio de 2016.

reacción generalizada, de vulgar politiquería, cuando Montoro –en funciones de valido del euroimperio- anunció que España se había ido de déficit (de este año y hasta... del siguiente) y que aplicaría la “Ley de Estabilidad Presupuestaria”: la que interviene ayuntamientos, autonomía y toda administración que coja por el camino, a fin de que solo se pague la deuda impagable. La reacción más roja lo fue de sonrojo, cuando vimos a portavoces “del cambio” limitándose a decir, con cara lacrimosa, que esto del austericidio no ha dado *resultado*. Aunque algo de verdad sí que hay en ello, porque lo cierto es que las grandes “cuentas de resultado” aún no están del todo contentas con los sucesivos rescates criminales generadores de la deuda odiosa. Ya nos les basta con más recortes sociolaborales: se tienen que acuchillar entre ellos mismos. Así, como veníamos adelantando, se anuncian reconversiones y disputas entre tiburones financieros con su retahíla de despidos y otros daños colaterales por abajo. El primero en confirmarlo ha sido el más grande: el Banco de Santander; sí, ese que se discutía si era casta o no.²⁸

Precisamente decíamos en “Casta versus Sistema”, editorial de noviembre de 2014, que “*no [podemos] depender de las reglas del enemigo para arreglar cuentas con él*”. En este sentido, el activismo social y la indignación popular, a cuyos lomos se han montado esas “fuerzas emergentes”, han de reparar en lo que es determinante más allá de frases y declaraciones de “nuevo tipo”: que esas fuerzas no están dispuestas a batirse el cobre por otra vida fuera de la dictadura de la Troika. Y eso significa sencillamente no estar dispuestos a batirse por la vida de las clases populares, sobre todo, en tiempos de una profunda crisis capitalista que sólo promete guerra social y guerra de la de siempre.

²⁸ En enero de 2015, Jesús Montero, secretario municipal de Podemos Madrid declara que la familia Botín “*no es casta*” y que “*contribuye al bienestar social*”. Como por casualidad, la prensa informaba de que el dirigente podemita tenía vinculaciones con la Fundación Universia en la que el Banco Santander ejercía labores de mecenazgo.



Ahora resulta que ni con ayuntamiento, ni con autonomía ni con Moncloa será... posible; que “sólo podremos” cambiando el Eurogrupo por dentro. Así pues, que todo el mundo está emplazado a esperar con ilusión expectante a “las calendas griegas” (ver nuestro reciente documento sobre el Plan B)²⁹. Y encima, para entonces, lo que se nos dice es que se invocará la “lucha de razones” en el corazón de una UE imperial que está en descarada deriva totalitaria, con su particular versión del “Patriot Act”³⁰ tras diversos atentados en sus metrópolis. Unos atentados que se utilizan para incrementar las legislaciones contra el enemigo interno, creando divisiones artificiales en el seno del mismo pueblo, acostumbrándonos a los campos de concentración y a las deportaciones (tratado con Turquía para la deportación de inmigrantes); en definitiva, una UE imperial que se está armando de tal manera que, desde luego, lo que no augura nada bueno al “buenismo” de la simple “lucha de razones” cuando, además, esta se pretende invocar nada menos que en el seno mismo de la sede imperial. ¡Cómo si aquí se fueran a dejar guiar y sorprender por ellas (por las razones

²⁹ Ver en la web de Red Roja, “Plan B, una ilusión que anticipa la derrota” (1 de marzo de 2016).

³⁰ La *USA Patriot Act* fue promulgada en Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. En nombre de la lucha contra el terrorismo, ahondaba aún mucho más en el carácter represivo y de control interior de los aparatos del Estado de la primera potencia mundial.

que se planteen) y no se hubiera asimilado y estudiado la lucha de clases en su idioma original!³¹

Por tanto, resulta ridículo escudarse en que Francia y Alemania incumplen los límites de déficit - que ellos mismos obligan al resto de países de la UE- para decir: “pues yo tampoco voy a cumplir”. Quienes esto pregonan saben que siempre ha sido así: los del núcleo duro de la construcción europea no se aplican las exigencias que ponen para someter a la periferia. Saben que ese núcleo siempre encuentra “razones” para autoexcluirse sin permitir que sus excepcionalidades creen jurisprudencia en sus vasallos. ¿O no hemos escuchado nunca eso de que “la suerte de Europa depende del motor franco-alemán”? Pero, como decimos, más patético aún resulta que se confíe en formar una alianza con los actuales gobiernos italiano y francés para aislar a la Merkel en el Eurogrupo. ¿Una alianza con Hollande, ese que quiere cargarse “el modelo de relaciones laborales” en Francia, un país más potente que el nuestro, y que necesita en todo caso exportar mejor su particular crisis para tener que aplicar menos terapias en el suyo?

En fin, más vale que afrontemos la denostada lucha de clases de siempre y dejemos de ir de comedia en comedia hasta la tragedia final.

Cuando nos dicen una y otra vez que tenemos un *problema* de déficit, nosotros respondemos que lo que tenemos es un déficit, sí, pero a la hora de asumir y construir la *solución* que en el fondo compartimos, en la movilización popular, muchos más de lo que se piensa. ¿O no se dijo en 2011 que hacía falta una *Spanish Revolution* porque “no queremos ser mercancía en manos de políticos y banqueros”? **A aquella idea justa le hacían falta la estrategia y el plan revolucionario práctico**, y no una continua rebaja programática que solo siga metiendo miedo a la “vieja política” porque esta se vea desplazada gubernamentalmente por los Tsipras de turno. Al respecto, no nos dejemos engañar por las disputas

³¹ Alusión a que los máximos dirigentes imperiales de Europa comparten la misma lengua materna con el máximo líder teórico del proletariado, Karl Marx.

intestinas que la propia crisis ha generado en el llamado tablero político. Unas disputas ciertas, pero que hay saber aprovechar en *clave revolucionaria* para debilitarlos a todos. Y ello implica que debemos prevenirnos de la amenaza más grave que hoy tenemos desde el punto de vista de la necesaria movilización y de la acumulación de fuerzas revolucionarias; la amenaza de que las carreras políticas de muchos representantes elegidos a lomos de la protesta social terminen por jugar históricamente un papel no exento de ironía dialéctica: del Podemos recortar los recortes a haber podido recortar... las movilizaciones contra los mismos.

Sólo tenemos, pues, un déficit que corregir: el de la construcción y aplicación de la línea revolucionaria. No avalemos más falsos tacticismos y pragmatismos del que, efectivamente, solo sale ganando (y nunca mejor dicho) la politiquería. Que sigan llamándonos idealistas. Sabemos que la revolución es “en gerundio”. Nadie tiene los pies en la realidad más que la Línea Revolucionaria de Intervención, que no olvida que hasta la consecución de reformas y derechos depende de la propia construcción revolucionaria. “*Siembra revolución y, al menos, obtendrá reformas...*”, decía Lenin. Nosotros nos hemos permitido añadir algo que es de especial importancia en estos tiempos de crisis capitalista sin salida: “... y sé *reformista y terminarás por perderlas*”. Las tareas revolucionarias nos esperan. Y la mayoría de esas tareas no depende de “las mayorías”. Nos esperan desde antes de anteayer. No lo decimos nosotros. Nos lo dijo el pueblo que sufre. Ese que, hasta cuando va a las urnas, aspira a no quedarse encerrado en ellas.

*

A la hora de definir las tareas pendientes como línea revolucionaria, hemos de tener en cuenta los factores que han venido facilitando la politiquería dentro de la propia movilización así como la propia situación del proletariado y de otros sectores sociales. Como venimos señalando, el ciclo de movilizaciones antiausteridad, sobre el que se montó la canalización electoralista, ha sido liderado por “sectores intermedios”,

ciertamente entrados en crisis, pero lejanos a los intereses y objetivos históricos de la clase obrera. Esta se encuentra en un alto grado de dispersión, de desorientación y de desorganización. Y cuando ha saltado al ámbito de la lucha política lo ha hecho, en gran parte, sin liderazgo propio, poniéndose atrás de esa misma politiquería supeditada totalmente a la dinámica electoralista y reformista.

*Tal como recogimos en los dos anteriores editoriales, hay una parte del proletariado que está sencillamente ausente de la “vida política” (inmigración, juventud precarizada, servicio doméstico, en su mayor parte, mujeres trabajadoras, etc). Al mismo tiempo, los métodos clásicos de lucha y de organización obreras están lejos de ser suficientes. Ello obliga a la militancia revolucionaria por el socialismo a atender mucho mejor la labor de inserción en la clase, en las empresas (adaptándose a la precarización existente), en los barrios obreros (aún más, por la dificultades del trabajo clásico sindical) para contribuir a **compensar las graves deficiencias en la dirección política de la lucha de clases y hasta en la propia composición de clase de esa lucha**. Y en esto tendremos que echar mucha imaginación militante. Comenzamos a acumular experiencias al respecto. Ello debe hacerse al mismo tiempo que se interviene en los marcos de movilizaciones que aún sigue brindando el ciclo de protesta social abierto hace años. Sólo será posible afrontar correctamente este trabajo en varios frentes desde el principal reto que tenemos: el fortalecimiento organizativo al servicio de la estrategia revolucionaria y la formación de cuadros militantes de intervención. (Fragmento del Informe Político presentado a la Coordinadora Estatal de Red Roja)*

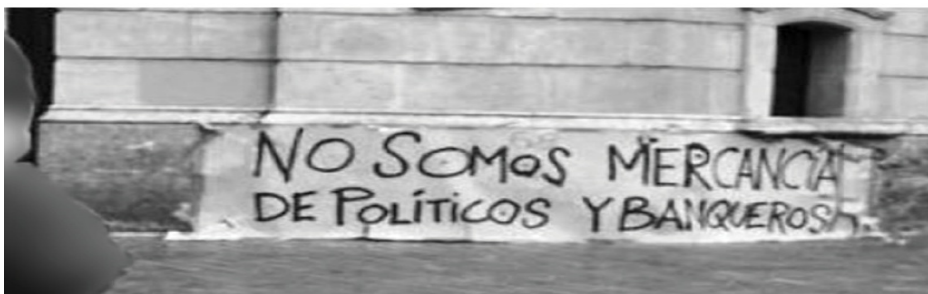
Cambio de ciclo, razones que no cambian

(Editorial número 10. Septiembre de 2016)

El futuro de la lucha contra los recortes pasa por impedir cualquier recorte de la memoria de esa lucha.

La consabida “parálisis veraniega” no ha venido mal para hacer del número 10 de nuestra revista algo especial, al menos en lo que al espacio del editorial se refiere. Una parálisis que, en este caso, se solapa con una situación de parón institucional sin precedentes –que está provocando no poca desidia y hartazgo políticos generalizados- y que a su vez coincide con lo que se viene confirmando como un cambio de ciclo en las movilizaciones. En el espacio editorial de este número, además de avanzar una serie de elementos de análisis de la actual coyuntura que se completarán en el próximo Informe Político, iniciamos un recordatorio-balance de cuestiones que hemos apuntado en números anteriores. Lo hacemos conscientes de que la coyuntura que vivimos tiene mucho de bisagra.³²

Una aclaración previa se impone de cara a quienes pudieran extrañarse acerca de dónde hemos venido poniendo el acento en nuestra crítica. Ante la proyección revolucionaria que encerraba la crisis que había



³² El editorial del número 10 de la revista de Red Roja iba acompañado de un recuadro que incluía extractos de anteriores editoriales.

estallado en 2008, debíamos separar el tratamiento analítico de las fuerzas del enemigo de siempre (en gran medida conocidas si se parte de un mínimo de conciencia) de aquellas con las que nos encontrábamos en los marcos de movilizaciones y que, por su papel en la canalización electorera y reformista, más han influido en que la proyección revolucionaria se oscureciera y se (des)integrara en gran medida en el teatro de la politiquería. Por ello, hemos extraído de nuestros análisis pasados una serie de advertencias que muchos actores-comediantes quisieran echar al olvido para mejor avalar sus “saltimbanquismos” venidos y por venir ante ese cambio de ciclo que atisbamos.

En cualquier caso, son tiempos de balances para afrontar con más madurez propia –tanto respecto a nuestra intervención como a nuestra construcción organizativa revolucionaria- los previsibles cambios en los marcos populares de movilización y hasta en las expectativas inmediatas (o sea, electorales) de “asalto al cielo”; cambios ante una crisis que, sin embargo, no habrá cambiado tanto, salvo para hacerse más crítica. Efectivamente, aunque no estemos en un punto álgido de las movilizaciones, no solo las razones de fondo para estas continúan, sino que se esperan nuevas sacudidas agudizadas por un contexto internacional que no deja de agravarse. En esos escenarios poco halagüeños ninguno de los actores vendrá con los mismos ropajes. Nosotros tampoco. Sabido es que la comedia y la tragedia exigen diferentes *atrezos*.

*

Por más escenarios nuevos que se nos abran, debemos partir de que persiste la *causa inmediata* del periodo de movilizaciones de los últimos años más allá del reflujo de estas. Esa causa inmediata reside en la política de recortes en un contexto de profunda crisis capitalista que terminó por estallar dentro del campo de países más avanzados; y que en marcos estatales como el nuestro, se agrava por las brutales exigencias de la construcción imperialista de la UE y el interés de su núcleo duro de alejar el fantasma de una degradación propia a costa de su periferia. Hemos de estudiar qué hay de cierto en eso de la “salida de la crisis” y estar atentos a

las medidas que se avecinan, relacionando todo ello con la situación política que padecemos.

Cuando estalla por estos lares la crisis lo hace por una explosión dentro del sector financiero que inmediatamente provoca una *exportación de aquella hacia otros sectores económicos y de servicios públicos* vía los rescates bancarios. Pues bien, ahora asistimos a un retorno de la crisis al mismo ámbito que la abrió. **La crisis capitalista tiene pendiente hacer una “limpieza” aún mucho mayor, complicada y tensa dentro del sector bancario.** Si ya en una fase anterior se ha pasado de 60 entidades a 18 (con la práctica desaparición de las cajas de ahorro), ahora lo que se avecina es una pelea de alto nivel entre tiburones financieros; una pelea que, más que antes, se va a dar en el terreno internacional. **Sobra banca en el marco de la UE.** En la propia prensa económica podemos leer titulares como “La banca rota” o “Demasiados bancos para un mercado que no los sostiene”.

En esa disputa se utiliza el **mecanismo de la supervisión bancaria**. Los bancos buscan con desesperación liquidez que justifique su propia existencia como “dadores” de créditos. Por tanto, el núcleo duro de la UE no solo presiona para tragarse sectores económicos de países más débiles utilizando las emisiones de deuda (que saben de antemano que no se podrán pagar) como se visualiza más claramente en Grecia. También exige a los gobiernos que no se pasen de déficit y que, aún menos, se utilicen recursos para rescatar entidades bancarias en la misma medida en que se ha hecho antes.

No hay, pues, margen apenas para reformas (mucho menos para volver a “estados de bienestar”). Porque dentro del núcleo dominante del sistema (y con fuertes contradicciones entre ellos) hay una necesidad de conquista de mercados periféricos al tiempo que necesitan alejar en sus propios países la desestabilización social. De ahí el cinismo del Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, diciendo que no se podrá perdonar el déficit a España pero sí a Francia “*porque es Francia*”. Así que lo que más importará a los euroimperialistas no es la cercanía ideológica de los gobiernos de los Estados que quieren avasallar, sino la eficacia en la

aplicación de la política de conquista en detrimento de sectores patrios en los países a conquistar, para lo cual hasta les conviene la utilización del discurso de la lucha contra la corrupción, del “soñado modelo nórdico”, etc. que mantienen las “fuerzas del cambio”.



En definitiva, hay un reto de movilización que consiste en **dar pasos más decididos** en la unión de la “lucha contra la austeridad” –que afecta a amplios sectores populares- con la **“lucha antiimperialista” contra la UE y su núcleo duro**. Esta particular lucha antiimperialista debe acompañar insoslayablemente al permanente antiimperialismo contra los EEUU y la OTAN, y lo completa. Es importante este asunto para distinguirnos, por ejemplo, de las maniobras demagógicas de Iglesias y los suyos, que quieren retomar la cantinela de la UE como “liberación” de la dominación yanqui.

En ese contexto económico-imperial que tan estrecho margen deja para quien no quiere dejar... ese contexto, en el tablero español está servida la desestabilización política una vez que el bipartidismo ha sido fuertemente cuestionado por unos “cuestionadores” que, en definitiva, están igualmente euro-constreñidos. Todos lo tienen mal para salir airosos. Por eso compiten en “marear la perdiz”. El PP solo no tiene base suficiente -y no da garantías al sistema- para seguir recortando y enfrentar

movilizaciones. Máxime cuando eso lo verían dentro del PSOE como una oportunidad para recuperar posiciones de poder (cosa que, por cierto, no disgusta a buena parte del “poder de verdad”, ni en clave nacional ni internacional). ¿Acaso el enésimo bandazo de Podemos hacia la “socialdemocracia” no aumenta el margen discursivo del PSOE? Ya no se discute la plaza de este, sino quién la ocupa: si el PSOE que ha traicionado a aquel Pablo Iglesias (el primero) o un PSOE (“auténtico”) que pareciera que el homónimo de aquel se ha fijado refundar³³. En cualquier caso, entre los de Pedro Sánchez se resisten a apoyar al PP ante el riesgo de que la nebulosa en torno a Podemos los sustituya como oposición.

En realidad, como hemos apuntado, Podemos ha pasado de buscar la centralidad del tablero a ligar su existencia a la centralidad de la oposición. El resultado de las elecciones no ha sido el mejor para Podemos porque, siendo una estructura con mucho de insustancial (tanto de realidad militante como de liderazgo de la calle), los de Iglesias solo podían mantener tanta ambigüedad de discurso y tacticismo ofreciendo a su parroquia resultados victoriosos (o casi) de inmediato. El hecho de asumir que la victoria gubernamental (aunque no lo dijeran) no les convenía hizo que una parte de Podemos optara por recuperar la etiqueta de izquierda para acomodarse como “jefe de la oposición”. Pero quedar en tercera posición, comparativamente mejor que lo que consiguiera IU, resulta mucho más dificultoso de gestionar al interior de toda esa sopa de siglas en torno a Podemos, con tantos acuerdos de “geometría variable” (diciendo una cosa en este territorio y otra en este otro) y muchas subestructuras organizativas queriendo colocarse.

Después de no pocos pasos atrás con respecto al “asalto de los cielos” (basado en aquel “PP y PSOE la misma mierda es”), el éxito había mutado a quedar primero... pero de la oposición. Así, no tendrían que gestionar el

³³ Se refiere al discurso de Pablo Iglesias Turrión defendiendo que el PSOE ha de volver a recobrar las señas de identidad marcadas por su fundador Pablo Iglesias Posse. Menos mal que este último apellido no coincide. La coincidencia habría resultado demasiado estricta.

“austericidio”, culpando del mismo al PSOE por no haber apoyado que “las fuerzas del cambio” llegasen al gobierno, cuando en realidad Podemos bien sabe que el “austericidio” solo se puede evitar con una estrategia de enfrentamiento frontal con el núcleo que pilota la construcción imperialista europea. Algunos se agarran ilusamente a que esa estrategia de enfrentamiento se oculta en la chistera podemita del tacticismo, cuando lo que de verdad está buscando esta formación es tiempo para inocularnos un discurso “socialdemócrata” intrasistema aprovechando la debilidad del PSOE. En realidad, su tacticismo, el de la nebulosa de Podemos, ya es más de cara a la “indignación” de la cual se fecundó, que de cara al mismo sistema donde al fin y al cabo pidió cita para el parto.

Efectivamente, más allá de intenciones iniciales, *el rol de Podemos dentro de las instituciones (el servicio que objetivamente les presta) está lleno de una perversidad inconfesable: cambiar (y despreciar) el discurso radical de la indignación que canalizó y le dio sentido de existencia*. Bien al contrario, será tarea de la línea revolucionaria recordar en qué se basó la confianza que le brindaron sectores populares y movilizados; que no era separar la casta del sistema, ni después al PSOE de “la casta”, ni tampoco oponerse solamente al PP en nombre de la lucha contra la corrupción... más última³⁴. Estamos obligados, en consecuencia, a seguir oponiéndonos a los criminales recortes incluyendo en ellos los que quieren aplicarnos a nuestra memoria de lucha más cercana.

³⁴ Olvidando, pues, todas las corruptelas de la década larga felipista, que ya fueron utilizadas en su momento por el aznarismo para encumbrarse con el objetivo de “regenerar España”.

Reubicaciones en el tablero y en la movilización

(Editorial número 11. Enero de 2017)

En los últimos tiempos, coincidiendo con un bajón en las movilizaciones, venimos advirtiendo acerca de las falsas “salidas de crisis”. Máxime en un país cuyo gobierno es experto en autoimponerse las “obligaciones” de la UE antes de que se las impongan, a fin de no parecer “intervenido”. Lo cual, por cierto, le viene cada vez más al dedillo a los mandamases de Bruselas, preocupados en no perder demasiada legitimidad y esconder el carácter imperial de la construcción europea. Precisamente en nuestro último número hablábamos de la necesidad de insertar la lucha contra la “austeridad” en una estrategia de enfrentamiento frontal con el núcleo que pilota la construcción imperialista europea. Hoy avanzar en eso implica reorientar la intervención revolucionaria en unos marcos de movilización que, como decimos, están afectados por ese cambio de ciclo a la baja.

Es indudable que el “tablero político” ha experimentado importantes modificaciones que afectan a quienes han venido gestionando hasta ahora el régimen de la transición con la irrupción institucional y mediática de las llamadas fuerzas del cambio, cuya génesis está íntimamente ligada a la canalización electoral de la indignación.

Empezando por el gobierno, el PP intenta aumentar su (siempre problemático) margen de maniobra política en base a la degradación de la “izquierda”. El “lado progre” del tablero se lo está poniendo fácil. Hasta el punto de que Rajoy, ante temas como los presupuestos y la puesta en marcha de más recortes, utiliza el chantaje de nuevas elecciones para ir gobernando como si tuviera mayoría absoluta. Y es así como la debilidad del “sistema democrático” en su conjunto hace que se note menos la debilidad de este partido, corroído por los saltos a mansalva de corrupción, pero que se aprovecha de la banalización de la misma. Y no solo mantiene una cuota suficiente para mantenerse primero en el barrizal, sino que

extiende la desmoralización entre esa gente más a la izquierda que culpa de forma simplista a “la gente” de no hacer frente como es debido a la derecha.

En el PSOE tenemos por un lado a la “vieja guardia” felipista que no aguanta ninguna revisión del régimen de la transición, ni siquiera de maquillaje. En realidad, dicha vieja guardia es la que más teme perder con dicha revisión al haber sido el eje central de la transición. Felipe González, con su “mochila” de GAL y corrupción, representa como nadie a ese nuevo búnker acompañado a toda Prisa³⁵ por los principales protagonistas mediáticos del paso del franquismo a la “democracia contrainsurgente”.

Por otro lado en el PSOE están los “sanchistas”, cuyo futuro profesional en la política pasa por ser oposición *desde ya* al PP disputando la hegemonía a Podemos, pero recogiendo parte de su discurso (y aprovechando el guirigay podemita en lo que respecta precisamente al discurso, pues pasaron del “PSOE y PP la misma mierda es” a centrarse en oponerse al PP). Y conscientes, también, de que mucho nacionalismo catalán tenía un problema... con el problema nacional catalán y confiando en que un cambio de talante en Madrid serviría a los de Mas para zafarse de las CUP.

En el primer artículo de esta revista (“La crisis del PSOE... y su relevo”) analizamos el antes y el después del “golpe de mano” de los barones³⁶, organizados en torno a Felipe González, contra los de un Sánchez que, por su parte, no se queda atrás en eso de avalar golpes. Ahí tenemos su apoyo activo en 2011 –artículo de prensa incluido- al cambio urgente y con nocturnidad del artículo 135 (gobierno de Zapatero) para consagrar antes

³⁵ Alusión al grupo Prisa que edita *El País*.

³⁶ Se refiere a la operación de finales de 2016 dentro del PSOE, fuertemente apoyada por *El País*, para arrebatar la secretaría general a Pedro Sánchez a fin de conseguir la investidura de Rajoy, que de nuevo se hacía retrasar tras la repetición de elecciones el 26 de junio de ese año.

que nada el pago de la deuda.³⁷ Y ahí también tenemos su amistad expresa con los golpistas venezolanos. No parece que merezca la pena asignar condición de progresista alguna a esta ambiciosa víctima de peleas mafiosas.



Por su parte, los de Podemos, todas sus tendencias, sufren la crisis de tener que enfrentarse a su propia denominación. Como no pueden ser lo que “la indignación” que los parió quisiera que fueran (más allá de que muchos ahí ni quieran), cada vez más reproducen las disputas intra-organizativas propias de cualquier “vieja política”. Más que nada tratan, las diferentes corrientes, de *ver qué es lo que más pueden* conseguir dentro de Podemos o de sus marcas de acompañamiento. Así, están los que han ligado su posición en Podemos a seguir ocupando la centralidad del tablero: los errejonistas. Y están los que se ven más seguros en la centralidad de la oposición a tener que emular a Tsipras: los pablistas con su apuesta por solapar Podemos con la IU de Garzón. Finalmente tenemos

³⁷ Ver nota 10.

los ex-izquierda anticapitalistas, quienes ligan su futuro inmediato a un discurso programático más radical pero *negando que Podemos* si previamente no se hace todo un recorrido por mejorar las correlaciones gubernamentales dentro de la Unión Europea, con Plan B de por medio, etc. etc.

Pues bien, son precisamente estas dos corrientes últimas las que más afectan a los marcos de movilizaciones en que actuamos.

*

En realidad, los diferentes marcos de movilizaciones no podían dejar de ser afectados por el largo periodo de elecciones y la canalización electoralista de la “indignación” por parte de las “fuerzas del cambio”. Cierto que este no ha sido el único factor de ese bajón. Pues no se habría podido mantener un alto nivel de movilización sin una estrategia clara de cambio de poder que hiciera pagar claramente la crisis a quienes la habían provocado; en definitiva, que hiciera transitar a la “Spanish Revolution” a su estricto significado literal.

Tras el largo período electoral, hay fuertes intentos de adaptar las movilizaciones a los “objetivos de calle” expresados por las “fuerzas del cambio”. Obviamente estas están obligadas a una cierta “tensión de pancarta”, pero esta necesidad de calle está ligada al objetivo de desnaturalizar los fundamentos mismos de lo mejor de la movilización antirecortes que se alcanzó con las Marchas de la Dignidad.

Ante ello, no vamos a agarrarnos de forma ilusa al objetivo de volver a los mejores momentos del 2014 (que nosotros, en realidad, nunca hemos idealizado), ni vamos a esperar pasivamente a que automáticamente marcos como el 22M se recompongan ante una nueva avalancha de recortes y de ataques sociolaborales. Como decimos, **se nos impone reorientar nuestra línea de intervención en estos marcos de movilización**. Pero siempre partiendo de defender los lemas y contenidos programáticos relacionados con la línea de demarcación del *No al Pago de la Deuda*; y, consecuentemente, poniendo el acento en nuestra oposición a los dictados

de la UE sin limitarnos a centrarnos en el gobierno de turno que nos toque sufrir. Esto es clave para la necesaria pedagogía en aras de la elevación de la conciencia popular y de la acumulación de fuerzas en la larga batalla de disputa de poder real que tenemos. Asimismo, daremos prioridad a la unificación de las luchas frente al parcelamiento de las tablas reivindicativas.



Al encarar el nuevo periodo de movilizaciones, hemos de trabajar por elevar la presencia en estas del movimiento obrero, asignatura pendiente del ciclo anterior. Esto requiere que *reforcemos el sindicalismo realmente existente*, aparte

de que actuemos también en otras plataformas de trabajadores de base que han surgido: por la unificación de las luchas, contra el precarizado, etc. Este reforzamiento del sindicalismo cobra mayor importancia ante la apuesta de las fuerzas políticas electoralistas por “remozar” al sindicalismo más oficialista. En este sentido, recordaremos que **el 22M surgió también como alternativa al cumbrismo social de CCOO y UGT.**

En cualquier caso, aunque no podemos evitar que otros convoquen con intenciones bien diferentes a las de una línea consecuentemente revolucionaria, aún menos pueden evitar ellos que, una vez las convocatorias lanzadas, y si actuamos con inteligencia, contribuyamos a que sus convocatorias terminen por superarlos. Esto requerirá de nuestra parte conjugar de forma óptima, y en el día a día, el rigor en la defensa de los principios con el máximo de la flexibilidad política. Una cuestión de formación militante a la que este número ha querido referirse explícitamente.

Que no “corrompan” el color de nuestro gallo

(Editorial número 12. Junio de 2017)

Hoy la propia “necesidad de calle” está cruzada como nunca por una estrategia revolucionaria y otra reformista electoralista, de cuya batalla de líneas depende la propia suerte de la apuesta de la calle.

Se cierra este número días después de la manifestación del 27 de mayo de las Marchas de la Dignidad, cuya lectura del comunicado final fue precedida muy oportunamente por la canción “Si el gallo rojo cantara, otro gallo cantaría...”.

La movilización superó las expectativas, lo que es aún más destacable porque ya no estamos en el punto álgido de la protesta social, viniendo a poner sobre el “tablero político” la persistencia de una apuesta por la calle que, como ningún marco, las Marchas expresan de forma masiva. Pero nos engañaríamos si no señalásemos al mismo tiempo que esa propia “necesidad de calle” está cruzada como nunca por estrategias diferentes de cuya batalla de líneas depende la propia suerte de la apuesta de la calle.

Nunca como ahora se han de enfrentar la posición revolucionaria y la reformista electoralista en la solución de poder popular que tenemos pendiente ante las verdaderas causas de la protesta. En esa batalla de líneas, ningún esfuerzo será en vano por desterrar la confusión que se está introduciendo en la misma “hipótesis de la indignación social”³⁸. Empezando por la descripción de la situación política. Tenemos por delante retos ingentes de esclarecimiento así como de organización, tanto propia como dentro de los marcos de la protesta. Pero no tenemos otra opción que superarlos (y superarnos) acompañando a la movilización. Desde su

³⁸ Es decir, acerca de cuáles han sido las causas por las que se han sucedido las movilizaciones en los últimos años y las reivindicaciones planteadas.

mismo corazón. Pues no habrá otra forma de impedir que de nuevo nos den el cambiazo en el gallo que finalmente nos cante.

*

Editorial tras editorial constatamos la persistencia de una situación política que no termina de estabilizarse. Y aunque es cierto que nosotros mismos hemos de aprender a analizar con rigor y evitar que las pasiones y los deseos del momento nos hagan simplificar y despreciar los mecanismos del sistema para salir airosos de situaciones de putrefacción, se confirma una vez más que en situaciones de crisis históricas *la clave está en el peso que tiene la línea y la organización revolucionarias con respecto a ese reformismo y electoralismo que a la mínima de cambio te está cambiando “el relato” de lo que pasa y canalizando la “indignación” por el embudo de lo institucional.*

Ya desde un principio advertimos contra la proclama “no es una crisis, es una estafa” pues, como la historia nos enseñaba, los cambios profundos no pueden realizarse sin una conciencia de las debilidades y fracturas entre los que dominan. Ahora lo que nos parece principal resaltar es que, en eso de la búsqueda de la puerta de salida de la podrida situación política que padecemos, hay como una “pinza” de falsedades entre el discurso de gobierno y el de los que aspiran a “desgobernarlo”. Mientras el primero insiste en que ya no hay crisis –negando su profundidad y temporalidad– las “fuerzas del cambio” prácticamente nos cambian la causa de la inestabilidad política y de la indignación social centrándola (en su viaje a la centralidad política) en la corrupción del PP. Esto no es nuevo, como ya previmos en nuestro nº3 sobre la cuestión de la corrupción y la “descastización” del PSOE o, al menos, de una parte de él.³⁹

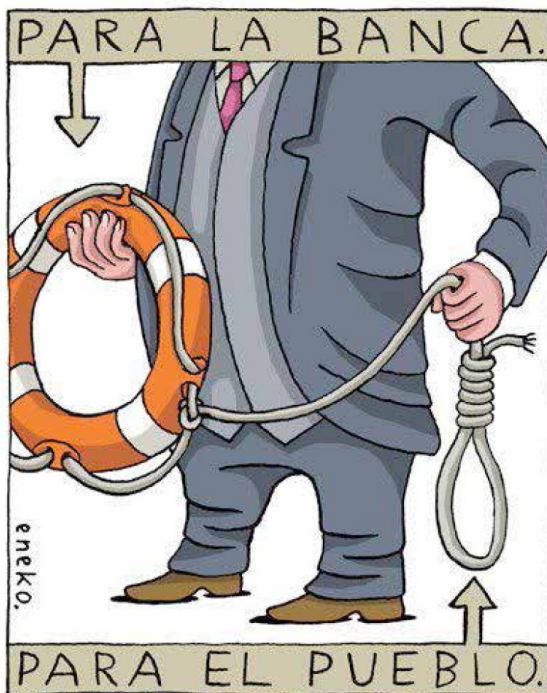
³⁹ Editorial nº3, página 16.

Pero esta brega por hegemonizar una centralidad progre del tablero no puede llevarse a cabo sin tensiones internas porque, en realidad, cualquier veleidad reformista en este país entra en contradicción con la política de “austeridad” impuesta por Berlín y con la bunkerización del sistema de partidos de la Transición. Aunque, por otro lado, esa “centralidad progre” puede terminar por tener un aliado político dentro del sistema, eso sí, siempre que se porte bien en las cuestiones claves de poder.

Pues, efectivamente, la situación del PP se está convirtiendo en un problema para el propio sistema; tanto en la falta de legitimidad mínima para continuar con la política de corsé dictada por los imperativos de déficits, como en lo que se refiere a

la estabilidad territorial. ¿Acaso Bruselas y los grandes bancos tendrían problemas con un gobierno “más honrado” que nos venda que sin contravenir los dictados imperiales se pueden llevar adelante políticas progresistas simplemente dejando de ser corruptos?

En ese sentido, la victoria de Sánchez en el PSOE renueva las esperanzas dentro del sistema de canalizar ilusiones, tanto más si se inserta en la continuidad histórica del régimen de la transición. Si encima la nueva savia podemita llegada a las instituciones ha flirtado con que la casta era el “susanismo” y los “felipedinosaurios” que tramaron un golpe



contra el “pobre Sánchez”; y si además no descartamos que el círculo de empresarios catalanes vea con buenos ojos que en Madrid haya alguien con más *seny* que no se pase todo el rato defendiendo a capa y espada del Cid “la nación más vieja de Europa” y que evite “el choque de trenes”, entonces se cumpliría aquello de que *“lo más caricaturesco sería (...) que fuera el PSOE a nivel estatal –una vez más– el que pretendiese postularse como la estructura más seria en torno a la cual se reconstruyera la ‘casa común de la izquierda’ con posibilidades de echar a los dóberman del PP”*.

40

En cualquier caso, debemos alertar de que se está imponiendo ser muy radical contra la corrupción como “método” para desviar la causa inmediata principal de la degradación socio-laboral. Un desvío que forma parte de la rebaja calculada incluso con respecto a lo mejor del 15M: “no queremos ser mercancía en manos de políticos y banqueros” y “PSOE y PP, la misma...”. La experiencia histórica muestra cómo la radical rebaja del discurso de conjunto antisistema (en este caso, la rebaja del discurso contra el régimen de la Transición y contra la construcción imperial de la UE) se nos “mete de macuto” con un exagerado radicalismo parcial contra una parte del sistema o del tinglado institucional (en este caso, el PP). Por eso, a las convocatorias contra la corrupción... del PP (¿quién puede estar en contra de utilizar el hecho de que estos casos salten?) habría que ir poniendo el acento también contra esa otra “corrupción” política (en el sentido de desnaturalización) de la estrategia de lucha de los últimos años.

Hay algo más, dejando aparte lo nauseabundo que resulta diferenciar los beneficios extraídos en el capitalismo de forma corrupta y de forma “legítimo-legal”.⁴¹ Y es que, desde luego, prometer que se le va a “meter mano” a la corrupción desbordada del PP compromete a mucho menos que asegurar que un eventual “gobierno del cambio” se pone al servicio de una estrategia de enfrentamiento con los dictados de Bruselas y Berlín y

⁴⁰ “Centrarse en (quebrar) el tablero”, editorial de RR nº5, abril 2015. Ver pg. 28.

⁴¹ Ver nota 4.

contra el pago de la ilegítima deuda. Para nosotros, lo importante de los “casos de corrupción” que saltan es, por un lado, visualizar las peleas internas y debilidades de “los de arriba” y, por otro, deslegitimar a “la clase política” que conduce y dirige las políticas de recortes. Pero jamás haciendo de la “lucha contra la corrupción” la línea de demarcación que sustituya a esa batalla contra el pago de una deuda que ha pasado en pocos años del 30 al 100% del PIB principalmente para salvar a un sistema bancario que -no vamos a esperar a ningún juez para saberlo- todo él es una gangrena que mejor sería *expropiársela* del cuerpo social.

*

La lucha entre líneas, en los términos concretos planteados, está ya presente con toda su crudeza en el centro de los marcos de movilización. El principal, el del 22M. Ya en nuestro último número advertíamos de que *“hay fuertes intentos de adaptar las movilizaciones a los ‘objetivos de calle’ expresados por las ‘fuerzas del cambio’. Obviamente, están obligadas a una cierta ‘tensión de pancarta’; pero esta necesidad de calle está ligada al objetivo de desnaturalizar los fundamentos mismos de lo mejor de la movilización antirrecortes que se alcanzó con las Marchas de la Dignidad”*.

Estamos convencidos de que nuestra intervención en marcos como el de las Marchas ha de llevarse de una forma muy delicada. Pues debemos aspirar, de momento, a vencer a la mera estrategia electoralista (que está más extendida de lo que parece, tal como venimos advirtiendo en nuestras declaraciones de años anteriores) sin que el marco se destroce por la vía de los hechos. **Insistiremos en que el Movimiento 22M no está para “recortar” el discurso antirrecorte.** Esto, ese recorte de discurso, en todo caso será para las estrategias electorales de tal o cual organización que no vienen al caso en el 22M. El 22M es la “pata no electoral” de la protesta. Por tanto, lo lógico sería que elevara su discurso de calle a partir del No Pago de la Deuda y la oposición a los dictados de Bruselas-Berlín, por ejemplo, defendiendo la expropiación bancaria. **Es fácilmente defendible que el “ahogo social” es el contrapunto “matemático” de los rescates a los tiburones. Eso lo entiende el “pueblo llano”, más incluso que la renta**

básica. Y es lógico que el 22M sostenga bien alto el discurso de los mil pies en la calle para que compense las exigencias del “embudo” del pie en las instituciones.

Por lo demás, y en cuanto al modelo de “unidad organizativa”, **el 22M** no solo es una respuesta a los recortes de nuestros enemigos de clase. **Es también una respuesta a la no-respuesta del “cumbrismo social”** del sindicalismo oficialista que quiso hegemonizar y canalizar (como siempre) la protesta en los años 2013-14.

Estamos hablando de enfrentamiento de estrategias. En términos de “toma de poder”, que es realmente lo decisivo, vivimos una contradicción de cara a “la gente”. Mientras la estrategia electoralista promete alcanzar el gobierno tanto más cuanto más rebaja la solución, la línea revolucionaria propone una solución que se ve a largo plazo y no satisface los “deseos inmediatos de victoria” con el menor sacrificio posible. Hemos de asumir esta contradicción, aunando máxima flexibilidad en nuestra intervención con hablar claro, no rebajando el discurso –o sea, no mintiendo–, acompañando pacientemente la superación de los límites dentro de nuestro pueblo que sufre. Exactamente como planteaba Lenin en las *Tesis de Abril*: *“Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores (...) a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores”*.

La necesaria confluencia política contra el muro del Régimen del 78

(Editorial número 13. Noviembre de 2017)

Los graves acontecimientos vividos en Cataluña, y su repercusión en el resto de los pueblos del Estado español, han contribuido decisivamente a poner de manifiesto varios hechos de gran trascendencia.

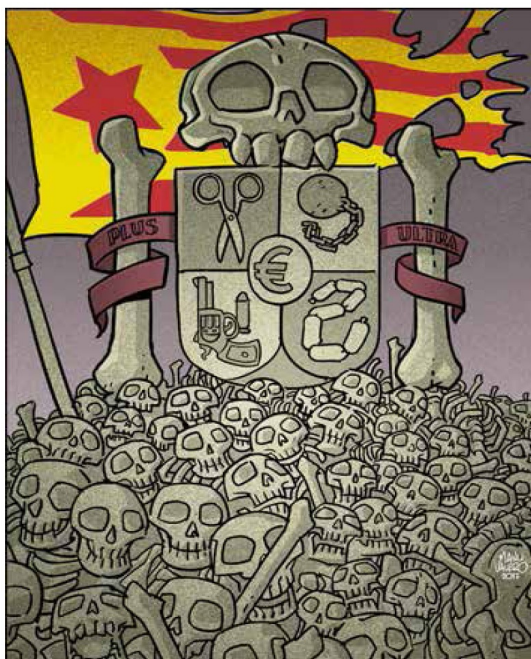
Ante los ojos del mundo, se ha mostrado cómo el engranaje de la Transición –con todos sus aparatos de Estado, desde la Monarquía a la Audiencia Nacional– representa un muro contra el chocan inevitablemente tanto las luchas obreras como las luchas de los pueblos por sus derechos nacionales.

La importante movilización del pueblo catalán –como en otros tiempos y con otras formas la del pueblo vasco– a pesar de su determinación y de haber involucrado a cientos de miles de personas no ha podido conseguir sus objetivos de autodeterminación, propios de cualquier marco mínimamente democrático. Sin embargo, ha servido para hacer ya inocultable que las estructuras del Estado, que se edificaron sobre la columna vertebral del franquismo, son incapaces de responder a reivindicaciones políticas con otra cosa que no sea la represión. Así mismo el proceso catalán –como toda lucha contrahegemónica de envergadura– ha engendrado un importante proceso de organización popular, en torno a los CDR (Comités de Defensa de la República), que debería permanecer.

Hemos asistido a la enésima representación –corregida y aumentada– del feroz escenario del enfrentamiento entre pueblos –atizado desde la amplísima caverna mediática y desde las mismas estructuras de poder– que tantos réditos electorales produce al tándem del Régimen del 78, PP-PSOE, ahora con la muleta del montaje de Ciudadanos que hay razones para asociar a una reinstitucionalización del falangismo.

También se ha revelado, ante quienes aún confiaban en ella, cómo la supuestamente muy democrática Unión Europea no vacila en anteponer la “estabilidad” de sus gobiernos al precio que sea, es decir, pone sus intereses de clase e imperiales por delante de cualquier otra consideración democrática.

Ignorantes de la trascendencia de lo que estaba ocurriendo, o más bien agarrados a un clavo ardiendo, Unidos Podemos ha estado haciendo patéticos llamamientos a un imposible referéndum pactado en medio –una vez más– de una inaceptable ambigüedad política, dignamente rota en Cataluña por algunas personalidades aisladas. Su objetivo de cargar la responsabilidad política exclusivamente en el PP y Ciudadanos estaba intentando salvar, aunque fuera retorciendo la realidad, su estrategia de descabalar a Rajoy del brazo del PSOE.



Efectivamente el PSOE, con una cara o con otra, siempre va a jugar el papel para el que fue diseñado en la Transición, desbaratando los más ocurrentes “relatos” del aparato mediático de Podemos (la casta, la trama, etc): defender a cualquier precio las estructuras del Estado heredero de la Dictadura, a cambio de que sus dirigentes formen parte de las oligarquías económicas. Y todo ello a pesar de que de la careta de búnker “progre” que exhibe desde la Transición, a la hora de la verdad –como le ha ocurrido

históricamente a la socialdemocracia– le quede solamente la de ejecutor o cómplice de prácticas dictatoriales.

La propuesta de Pedro Sánchez de reforma de la Constitución es a todas luces un señuelo para intentar acompañar la vuelta de Puigdemont a la “legalidad”. Ni la credulidad más ingenua resiste ante los innumerables ejemplos de cómo para el PSOE decir una cosa en la oposición para embaucar a la gente y hacer todo lo contrario una vez en el gobierno no es una excepción, sino la marca de la Casa. Desde el “OTAN, de entrada NO”, pasando por la reforma del artículo 135 de la Constitución de Zapatero hasta ahora, seguramente se cuentan por centenares. El penúltimo juego de trileros ocurrió hace un mes, cuando tras votar en el Congreso este mismo año en contra de una Proposición de Ley de ERC para declarar nulas las sentencias de los tribunales franquistas, el Grupo Parlamentario Socialista presentó una Proposición no de Ley con ese mismo objetivo, cuando es evidente que sólo una Ley puede anularlas. El último esta semana: la vergonzante retirada de la propuesta de reprobación de la Vicepresidenta del Gobierno por la actuación de las fuerzas represivas a su mando el 1 de octubre.

En definitiva, Pedro Sánchez, Susana Díaz, Alfonso Guerra o Felipe González son caras de la misma falsa moneda con la que se compró la lucha de la clase obrera y la de los pueblos del Estado español contra la Dictadura.

Las duras pero imprescindibles lecciones políticas obtenidas estas últimas semanas muestran dos hechos incontestables:

- La Ruptura que la Transición abortó sigue pendiente y su culminación es un hecho político mayor, insoslayable para las aspiraciones políticas de los pueblos del Estado español y de la clase obrera.
- Ninguno de los pueblos del Estado español puede realizar esa tarea de forma aislada. Para llevar a cabo la necesaria Ruptura con el Régimen del 78, una finalidad estrictamente democrática, es necesaria la acción conjunta y ello requiere construir la más amplia

confluencia entre fuerzas políticas de la izquierda de todas las nacionalidades y pueblos del Estado español. El objetivo central debe ser cambiar la actual correlación de fuerzas mediante la lucha y la movilización social.

Las palabras de l'Estaca, recuperadas como himno por el pueblo de Cataluña y los demás pueblos del Estado español, deberían marcar, además, una estrategia política.

*(...) Siset, que no veus l'estaca on estem tots lligats?
Si no podem desfer-nos-en mai no podrem caminar!*

...

*(...) Ben cert sé que està podrida però és que, Siset, pesa tant,
que a cops la força m'oblida. Torna'm a dir el teu cant:*

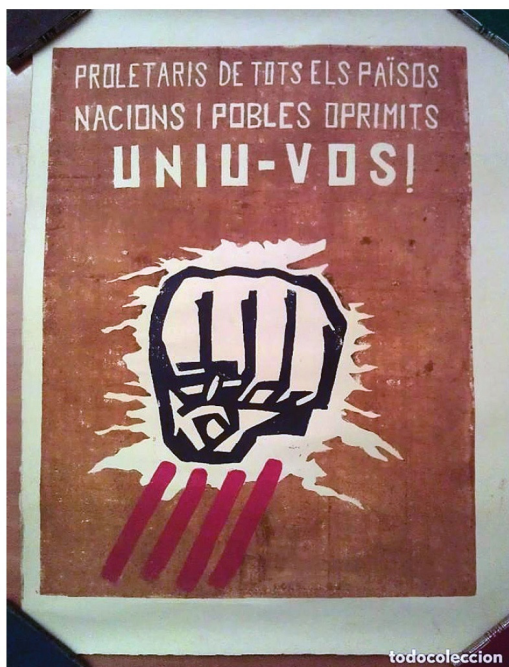
...

*Si estirem tots, ella caurà i molt de temps no pot durar.
Segur que tomba, tomba, tomba, ben corcada deu ser ja.
Si jo l'estiro fort per aquí i tu l'estires fort per allà,
segur que tomba, tomba, tomba, i ens podrem alliberar.*



La confluencia más amplia exige una línea de altura

(Editorial número 14. Enero de 2018)



Comienza el año 2018 con las heridas aún en carne viva del golpe del 155 protagonizado en Catalunya por el régimen del 78. No cabe sino mostrar aún con más rabia y determinación nuestra solidaridad *“con los cientos de miles de compañeras y compañeros en Catalunya que, ejerciendo su legítimo derecho de autodeterminación, están sufriendo una brutal represión por parte de unas fuerzas policiales enviadas por el gobierno de Madrid en clave de ‘ejército de ocupación’ ”*, tal como comenzábamos nuestra

hojilla *“Alto a la Represión en Catalunya”* escrita el mismo 1 de octubre de la ignominia cometida por el gobierno central. Sin embargo, en esa rabia no hay plaza para la sorpresa por lo sucedido; a lo sumo la que manifestamos por la sorpresa que desde algunas organizaciones cercanas se manifiesta tener. Pues, ¿no estamos acaso ante un régimen que sabe bien lo que es dar golpes desde su cuna misma... allá por el 36?

Por nuestra parte, fue justamente por ese ADN del régimen del 78 por lo que en los días aciagos del golpe del 155 lanzamos la propuesta de confluencia política para acumular fuerzas en *todo* el Estado español. Y la

lanzamos en la convicción de que la verdadera salida pasa por retomar el hilo del rupturismo de los años de la Transición roto por la traición que supuso avalar la operación de remozo del franquismo. Operación de “Reforma Política” que incluyó a la consabida “izquierda” que ya no aguanta ni las comillas, pero también a esas burguesías nacionales que se sentaron a tomarse el “café para todos” de la España de las Autonomías y que solo amenazaron con levantarse cuando la mesa se agrietaba por la “madre de todas las crisis”: la responsable de los recortes más brutales en décadas y de esa masiva indignación social que hasta hizo salir helicópteros de la mismísima Generalitat.

Precisamente el desarrollo que finalmente han tomado los acontecimientos en Catalunya, el “juego partidista y electoral” allí con su proporción contradictoria de autenticidad y apariencia en lo que se refiere al Procès, teniendo en cuenta además cómo las organizaciones independentistas de izquierda entienden desde muy atrás sus agendas políticas en el marco del Estado español y relacionan en este marco las cuestiones “social” y “nacional”, todo ello, no se nos escapa, afecta a las expectativas de confluencia política lanzadas desde nuestra organización.

Sea como fuere, nuestra propuesta de confluencia política amplia en contra del régimen del 78 va acompañada ineludiblemente de la reflexión sobre cómo hemos de engarzar esa propuesta de confluencia con el objetivo de mantener la *independencia de clase y estratégica* que la línea revolucionaria que queremos contribuir a desarrollar requiere imperativamente para mejorar la correlación de fuerzas en *todo* el Estado español. En esa reflexión incluimos -bajando a las coyunturas más inmediatas y relacionadas con la movilización social- las lecciones del ciclo abierto con el estallido de la crisis; ciclo que hoy se encuentra en receso. Entre esas lecciones está precisamente la actitud tenida *en la práctica* durante años por parte de determinadas fuerzas que se reclaman del soberanismo a la hora de aunar esfuerzos en el marco del Estado español.

Desde luego que en este año que comienza, a casi cuatro ya del cénit de la “marea de mareas” que se alcanzó el 22M de 2014, renovamos

nuestro compromiso de adaptar nuestra propia intervención en los marcos de movilización, lo que pasa justamente por ligar correctamente “lo social” y “lo nacional” (tan mezclados en nuestro marco estatal) en lo que se refiere a nuestra relación con el pueblo. Y muy particularmente hemos de estar pendientes de que se desarrolle una línea proletaria y comunista (en nuestro estilo, es decir, más allá de etiquetas inútiles) en los ámbitos nacionales del Estado español, que pasa por no confundir ambas dinámicas (“lo social” y “lo nacional”) tal como ya remarcábamos en el editorial “Hem de/Debemos” de octubre de 2015. Y como no hay línea sin organización, entre las reflexiones que hemos de llevar a cabo sin falta está la del propio proceso de construcción organizativa comunista en esos ámbitos nacionales y cómo ponerlo en relación con los sectores proletarios allí. (...)

Antes hablábamos de sorpresas propias ante ciertas sorpresas ajenas por las arremetidas de la represión estatal. La lucha de clases es todo salvo *comedia*. No hay otra manera de evitar que la *tragedia* se instale exclusivamente “por abajo” que forjar organizaciones revolucionarias de altura donde, al menos, compartamos los sinsabores con “los de arriba”. Algo es algo, como diría Benedetti.

ANEXOS

1. Algunos pasajes sobre la situación en Catalunya desde 2015

La apuesta de Mas desde la Generalitat de dopar el nacionalismo catalán en su demanda incluso de la independencia (después de tanto años de contribuir con el PNV a la estabilidad, no ya del régimen de la Transición, sino de su Monarquía) es síntoma de la exportación al plano político de la crisis, así como un elemento objetivo de desestabilización política del régimen que debemos saber aprovechar a condición de mantener nuestra independencia estratégica y de clase también en lo referente a la cuestión nacional. No es tarea simple: utilización de lo nacional por parte de la burguesía catalana para desviar la protesta social contra los recortes de los que es igual de cómplice e interesada; utilización de la “ruptura de España” (mucho más grave políticamente) por parte de Madrid para desviar la atención de la situación de degradación social-laboral en todo el Estado y ganar iniciativa política al precio de fomentar movilizaciones reaccionarias entre sectores de las masas. Incluso en el interior de Catalunya. Ante ello, al tiempo que debemos criticar a la izquierda independentista que aplaza lo social y la unidad de clase al objetivo de “hacer país” apoyando directa o indirectamente al enemigo de clase que representa Mas, debemos con mayor ahínco aún distinguirnos de los Podemos e IU que conculcan el derecho a la autodeterminación (por tanto, el de independencia, aunque sea la burguesía quien lo lidere) utilizando muy demagógicamente el elemento cierto de responsabilidad de los de Mas en la corrupción y los recortes.

En este contexto, la línea revolucionaria, consciente de sus límites de influencia en un panorama donde hay retrasos de conciencia generalizados tanto en lo referente a “lo social” como a “lo nacional”, ha de promover la realización de un trabajo de unidad dentro de la clase y sectores populares más allá de la “identificación nacional” manteniendo la independencia ideológico-política.

(Septiembre 2015. De guion para Informe Político)

[Tras saludar a la CUP] por los resultados obtenidos, no será nada fácil (...) encontrar la relación más correcta entre: resistir a las presiones para “garantizar la gobernabilidad”, impulsar el propio proceso soberanista y luchar en la perspectiva socialista contra unos brutales ataques socio-laborales que afectan al conjunto de nuestra clase y de otros sectores populares más allá de la procedencia nacional. (...) **Ahora viene lo más difícil** (...) contribuir a poner los éxitos electorales al servicio de transformaciones que no pueden ser electorales. Ahora hay que asegurar - como nos hacen llegar compañerxs de la propia izquierda independentista- que esos éxitos no se conviertan en la enésima derrota por caer en la “responsabilidad institucional” y ser absorbidos por el “circo electoral”.

(Octubre 2015. Del editorial “Hem de/Debemos”)

Aparte de la propia dinámica en Catalunya, formalmente lo que allí ocurre es una puesta en crisis de la “limitación franquista” del sistema “democrático” español. ¡Cuántas veces hemos dicho ya que el PP es un problema para la estabilidad del sistema político español en tiempos de crisis de legitimidad de gobernación! Sobre todo, cuando no está en juego el poder real de las clases dominantes; en definitiva, cuando estas y la UE no temen una revolución social.

Por tanto, antes las expectativas creadas, hay que cuidarse de que no pase como con el referéndum de Grecia. Utilización de Puigdemont-Mas de su apuesta decidida del referéndum aunque lo repriman. ¿Qué iban a hacer ante su acusado bajón electoral? Negociaciones en marcha entre partidos para aislar al PP como piloto gubernamental y a la CUP como oposición radical.

Fortalecimiento de nuestra intervención revolucionaria con mucha flexibilidad a la hora de las confluencias. Discurso propio, no ya en lo referente a objetivos máximos programáticos de la revolución socialista, sino en lo referente a la “línea de demarcación” contra recortes, recates bancarios, deuda, dictados Berlín-Bruselas, etc.

(Septiembre de 2017. Del guion para el Informe Político de Coyuntura)

2. Extraído de Folleto de Formación Política de Red Roja. Mayo 2016

Ya hemos tratado en nuestra organización la necesidad de hacer un seguimiento lo más concreto y detallado de la evolución de los acontecimientos políticos e internacionales, huyendo de la autosuficiencia y de la pretensión de resolver la cuestión con frases generales y meramente descriptivas. Lejos de eso, hemos de tener en cuenta los datos reales y no forzarlos para que satisfagan esquemas previos. Sólo así estaremos en disposición de hacer análisis y editoriales que susciten el respeto y la seriedad, lo cual hoy cobra mayor peso dada la “desideologización” imperante. Y lo que es aún más serio: si no sabemos en qué estado real se encuentra la diversidad de fuerzas y “actores” políticos y sociales, no podremos llevar a cabo consecuentemente nuestras labores de dirección en el proceso de mejora de nuestra relación de fuerzas; proceso que, como hemos declarado en nuestras Tesis, no incumbe sólo al plano estrictamente revolucionario.

Esto es algo sobre lo que tuvieron que alertar muchas veces los fundadores del marxismo. Ahí están las cartas de Engels hablando de la “autonomía relativa” del plano político y ridiculizando esa tendencia a explicar todo lo que ocurre limitándose a invocar el interés material de clase y el plano económico. Y ahí están también los discursos de Lenin cuando, en medio de las gravísimas dificultades de la revolución rusa, tuvo que luchar en el seno de su propio partido para que algunos camaradas no convirtieran todo en frase general.



 **redRoja.**
www . redroja . net
contacto@redroja.net
